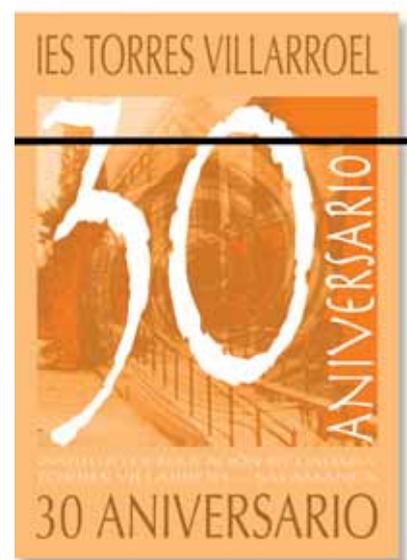


# Almana **Q**ue

Revista del I.E.S. Torres Villarroel, Salamanca. Ejemplar Gratuito

1	2	3			
4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21
22	23	24	25		
26	27	28	29		







# Sumario

## Editorial

Jesús V. García. Pág. 4

## Historia

Reseña Torres Villarroel. Pág. 5 y 6  
Entrevista a los Profesores «fundadores»  
del «Torres» Pág. 7 y 8

### Artículos Antiguos directores

Dña. Adelaida Martín. Pág. 9 y 10  
En memoria D. José Rubio. Pág. 11 y 12  
Manuel J. Chaguaceda. Pág. 12 y 13  
José M.<sup>a</sup> Gómez. Pág. 14  
Francisco Rodrigo. Pág. 15, 16 y 17  
Carlos Guillén. Pág. 20, 21 y 22

## Colaboraciones

### Artículos Profesores

Pedro Prieto. Pág. 23, 24 y 25  
Carmen Mesonero. Pág. 25 y 26  
Montse Suárez. Pág. 27

### Artículos Antiguos Alumnos

David Martín Gutiérrez. Pág. 28  
Carlos Conde. Pág. 29  
Ana Alonso Sendín. Pág. 30

### Otras colaboraciones

Felipe García. (Oficina). Pág. 31  
Noemí Elbaile. (AMPA). Pág. 32

## Creación

### «Profesores Poetas»

Luis Fraile Delgado. Pág. 33  
José del Río Sánchez. Pág. 34  
Jesús López Santamaría. Pág. 34

## Actualidad

Fotos



# 30 años de educación

*«No puedes enseñárselo todo: sólo puedes ayudarle a encontrarlo por sí mismo»  
Galileo Galilei (1564-1642); astrónomo y físico italiano*

La Comunidad Educativa del Instituto “Torres Villarroel” cumple en este curso 2003/04 treinta años de constante dedicación a la educación y a la enseñanza, y hemos querido dedicar el número tres de nuestra revista “Almanaque del Torres” a recordar el paso de la espiral del tiempo, como refleja la portada y el cartel conmemorativo, a lo largo de estos 30 años, con el testimonio de profesores, alumnos, personal de administración y servicios, padres y madres.

Esta etapa, desde los últimos años del régimen anterior, pasando por la instauración democrática, hasta los primeros años del nuevo siglo, han supuesto un proceso de cambio político, social, económico y también cultural, tremendamente importante, la trayectoria educativa del Instituto ha sido y es un fiel reflejo, de este proceso son testigos privilegiados los profesores que comenzaron su andadura hace treinta años y aun continúan con su labor entusiasta, paciencia e ilusión.

Con sus relatos, descubriremos como fueron sus comienzos en el primer instituto “mixto” de la ciudad, que supuso un revulsivo en la población de la enseñanza media, hasta el punto de que sus alumnos presumían y, aún en su edad madura siguen haciéndolo de haber sido alumnos del Mixto “Torres Villarroel”.

Asímismo, en el ámbito personal, descubriremos como ha ido conformándose un claustro, que comenzó su andadura con una gran mayoría de profesores no numerarios, entonces denominados penenes, cambiando poco después hacia la consolidación de sus puestos como profesores agregados de bachillerato y catedráticos, con carácter definitivo.

Como centro público, el Torres Villarroel ha apostado a lo largo de todo este tiempo por los principios de libertad y tolerancia dentro de un marco de respeto y consenso, abogando por la educación integral de la persona, sin escatimar esfuerzos. Esta ha sido y es la actitud y el espíritu del grupo de profesores, más de 400, que han estado o estamos en él.

Al coordinar esta revista, he pretendido que todos los sectores del centro estén representados en estas páginas con sus colaboraciones, por lo que expreso mi agradecimiento a todos ellos, agradecimiento que hago extensible a todos los que han cooperado en la organización, realización y participación de las actividades promovidas para la conmemoración del XXX aniversario, especialmente, sin cuyo concurso esta revista no habría podido salir adelante, a los profesores de Artes Gráficas: Eva, Manolo, Iñigo, Javier, y Carlos.

Finalmente, quiero recordar también, aunque no de sus nombres para evitar caer en olvidos no deseados, a los profesores, personal de administración y servicios y alumnos que desgraciadamente fallecieron, pero que dejaron su trabajo, esfuerzo y dedicación para hacer de este nuestro Instituto lo que es hoy. Esta revista y los actos del XXX Aniversario también son un homenaje para ellos.



JESÚS V. GARCÍA  
DIRECTOR DEL IES “TORRES VILLARROEL”

# ¿Y Torres Villarroel?

Puede uno fácilmente suponer que todo empezaría así: alguien lo propuso en la sesión de claustro y pronto se encontraron motivos para llamar al nuevo Instituto, Torres Villarroel.

Diego Torres Villarroel fue profesor de la Universidad, escritor de fama, salmantino notable. Ha sido objeto de numerosos estudios, entre los que destacan sin duda la biografía de Antonio García Boiza y los diversos estudios de Guy Mercadier, particularmente su tesis doctoral: *Diego de Torres y Villarroel: Masques et Miroirs*, Paris, 1976 <sup>(1)</sup>. Dar su nombre a un Instituto fue entonces un acto de valentía. Torres era considerado, cuando menos, un personaje controvertido, como veremos, ateniéndonos sólo a sus palabras. Siempre tuvo más detractores que amigos y Salamanca no estuvo entre los segundos. Ha permanecido olvidado durante mucho tiempo y, por fin, el 26 de diciembre de 2003, la Fundación Salamanca acordó recuperar su memoria con la reedición de sus obras completas al cumplirse 250 años de su primera edición, con una mención de que el abandono sufrido causa sonrojo <sup>(2)</sup>.

Diego de Torres Villarroel nació en Salamanca en 1693. Su padre era librero. Después de aprender las primeras letras pasó a estudiar latín en el pupillage de don Juan González de Dios, tres años más tarde estudió en el Colegio Trilingüe, donde emprendió es-



...Pedro de Torres, se puso al oficio de librero... Casose con Manuela Villarroel...

tudios mayores. En su autobiografía el autor se complace en describir las travesuras de su vida estudiantil que al cabo le convirtieron en «gran danzante, buen toreador, mediano músico y refinado y atrevido truhán». Los delitos del joven estudiante consistían en faltar a clase todo lo posible, pelear con sus compañeros, hurtar comida en la despensa del colegio, etc., nada que podamos recomendar hoy: «aprendí a bailar, a jugar la espada y la pelota, a torear y a hacer versos: abría puertas, falseaba llaves; hendía candados y no se escapaba de mis manos pared, puerta ni ventana en donde no pusiese las disposiciones de falsearla, romperla o escalarla» <sup>(3)</sup>.

Con pasmosa exactitud predijo la fecha de la Revolución francesa con un cuarto de siglo de antelación: *Cuando los mil contarás, / con los trescientos doblados / y cincuenta duplicados / con los nueve dices más, / entonces, tú lo verás, / mísera Francia, te espera / tu calamidad postrera / con tu Rey y tu Delfín / y tendrá entonces su fin / tu mayor gloria primera*, lo que le dio fama suficiente para afianzar sus poderes de adivino y vidente, que le ayudaron a sobrevivir <sup>(4)</sup>.

Varias de sus obras se dedican a la alquimia y la búsqueda de la piedra filosofal de poderes mágicos, o a realizar pronósticos, como en sus *Almanaques*, donde aparece con el nombre de El Gran Piscator <sup>(5)</sup>.

Educado en Salamanca, una ciudad que había tenido una espléndida trayectoria cultural, confiesa que durante su carrera no había oído nombrar las Mate-

máticas. Al hablar del tratado de Cristoforo Clavio (1537-1612), acerca de la esfera, dice: «Creo que fue la primera noticia que había llegado a mis oídos de que había ciencias matemáticas en el mundo». Se enseñaba aún en Salamanca el sistema de Ptolomeo y se criticaba el de Copérnico. La filosofía estaba estancada en el escolasticismo medieval, se desconocía casi en absoluto la apelación de Descartes a la conciencia y la reacción empírica baconiana, y los adelantos de las ciencias naturales se veían como peligrosos. No tenía Salamanca, según declaraba en su Memoria ministerial el Marqués de la Ensenada, cátedra de Derecho político, de Física experimental, de Anatomía, ni de Botánica. En fin, cuando el Gobierno animó a las Universidades españolas a preocuparse de las ciencias exactas y físicas, la de Salamanca respondió: «Nada

enseña Newton para hacer buenos lógicos o metafísicos, y Gassendi y Descartes no van tan acordes como Aristóteles con la verdad revelada.» <sup>(6)</sup> Leyó, sin embargo, por su cuenta y al azar bastantes libros de la tienda de su padre y comenzó a interesarse por las Matemáticas y la Astrología, pero no tuvo una verdadera formación

científica. (Cuesta Dutari: *Las Matemáticas en Europa y España en tiempos de Torres Villarroel*) Su modelo como escritor es Quevedo, pero tampoco parece que conociera bien todas sus



Pedí a la Universidad la substitución de la cátedra de matemáticas...



Aconsejéme..., viéndome sin ocupación, que estudiase medicina...



Yo tengo dos varas y siete dedos de persona. El cabello (a pesar de mis 46 años...

obras. Leyó libros de Filosofía Natural, Mágica y de Matemáticas sobre todo las que se empezaban a impartir en las Academias Militares. Torres solicitó la cátedra de



«...el día 5 de abril el obispo me imprimió en el alma el carácter sacerdotal...»

de Matemáticas de Salamanca que había estado «sin maestro treinta años y sin enseñanza más de cincuenta». Obtuvo el puesto y enseñó durante dos años a buen número de discípulos. Sin embargo, decidió después salir de Salamanca y acercarse a la corte en Madrid. Torres, despreciado y satirizado por quienes profesaban de serios, disfrutaba, sin embargo, de una enorme popularidad entre la masa del público que compraba y leía vorazmente sus Almanaques <sup>(7)</sup>. No era solamente la gente del pueblo la que tributaba a Torres su admiración, quizá ningún escritor de su tiempo tuvo tal acceso a personas de elevada condición y sobre todo a la nobleza. En 1742 publicó Torres los cuatro primeros «Trozos» de su Vida, de la que se hicieron 5 ediciones aquel mismo año <sup>(8)</sup>.

Torres solicitó un diaconato en febrero de 1754, y un mes más tarde se ordenaba de presbítero en Salamanca, cumplidos ya los 52 años de edad y a los 30 de haberse ordenado de subdiácono. Torres confesó que había dilatado siempre esta decisión porque nunca se había sentido digno del sacerdocio ni capaz de conducirse con la dignidad que exigía tal ministerio. En 1750, después de 24 años de cátedra, Torres pidió su jubilación universitaria antes del tiempo legal. Aunque la Universidad de Salamanca se negó a jubilarlo (no había podido despedirlo antes), el rey Fernando VI concedió por real decreto la jubilación.

En 1752 se publicó la primera edición completa de las obras de

Torres impresa durante su vida <sup>(9)</sup>. La edición se hizo por suscripción pública (primera ocasión en que esto sucedía). La suscripción fue encabezada por el rey Fernando VI y la reina madre Isabel Farnesio, el cardenal infante don Luis Antonio, el Marqués de la Ensenada, lo más destacado de la nobleza, bibliotecas de universidades, colegios mayores, principales comunidades del reino y multitud de religiosos y particulares. Tan sólo faltó en la lista la Universidad de Salamanca.

No fue Torres ajeno a nada, para muchos quizá el escritor español más singular y polifacético del siglo, incluso a formas novedosas como el villancico religioso de naturaleza teatral <sup>(10)</sup>.

Resulta de gran interés un villancico compuesto para las celebraciones navideñas del año 1729 en la catedral de Salamanca, titulado sugerentemente *Los figurones ridículos en Salamanca* <sup>(11)</sup>. También en 1730 escribió un opúsculo titulado Juicio y Pronóstico del Globo Re: Joseph Smith-Aubeck en el que trata de un fenómeno extraño visto en España el 2 de noviembre de ese año, al tratar de explicarlo científicamente se convierte quizá en el primer ufólogo. Trata en él de la luna y de su estado sólido. En 1747 se empeñó en demostrar en sus Previsiones la perfecta esfericidad de la tierra discrepando de las conclusiones a las que habían llegado Jorge Juan y Ulloa tras su expedición para medir el meridiano terrestre.



«...fuimos indefectibles alegrados en las novilladas y toterías...»

Nadie puede dudar que fue un escritor polifacético, basta una ojeada a sus obras, pero peor se comprende su verdadero empeño en menospreciar sus saberes, sobre todo como docente. Sabemos que era consciente de la necesidad de reformar la universidad: «El mundo de hoy poco tiene que ver con aquél en el que se fundó nuestra Universidad»

Escribió <sup>(12)</sup>. En opinión de Javier Marías, uno de nuestros mejores novelistas contemporáneos, es uno de los cuatro o cinco autores clásicos que más admira <sup>(13)</sup>.



Dibujos: J.L. Serna Romera  
 Profesor de Dibujo 1980-85  
 Textos fotos: A. Aranda Repullo  
 Profesor de Lengua y Lit. 1975-89

- (1) [www.faculty-staff.ou.edu](http://www.faculty-staff.ou.edu)  
<http://faculty-staff.ou.edu/L/A-Robert.R.Lauer-1/BIBVillarroel.html>  
[www.intratext.com/Catalogo/Autori/AUT379.HTM](http://www.intratext.com/Catalogo/Autori/AUT379.HTM)  
<http://www.intratext.com/X/ESL0030.HTM>
- (2) <http://es/news.yahoo.com/031226/4/35byc.htm>
- (3) [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)  
[www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=86](http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=86)  
[www.intratext.com/X/ESL0030.HTM](http://www.intratext.com/X/ESL0030.HTM)  
[www.arteaula.com/Liter/L1HistPos2.htm#torres](http://www.arteaula.com/Liter/L1HistPos2.htm#torres)
- (4) [www.idd00dnu.eresmas.net](http://www.idd00dnu.eresmas.net)  
[www.benidormytu.com/ocultismo/alquimia/diegotorres](http://www.benidormytu.com/ocultismo/alquimia/diegotorres)
- (5) [www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80260541956799651865502/index.htm](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80260541956799651865502/index.htm)
- (6) [www.filosofia.org/aut/mmb/hfe/1601](http://www.filosofia.org/aut/mmb/hfe/1601)
- (7) [www.geocities.com/Athens/Troy/1277/logos/logos3.htm](http://www.geocities.com/Athens/Troy/1277/logos/logos3.htm)
- (8) [www.intratext.com/8/es](http://www.intratext.com/8/es)  
[www.public.asu.edu/~sev1987/SPATorres\\_Villarroel.html](http://www.public.asu.edu/~sev1987/SPATorres_Villarroel.html)
- (9) [www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html](http://www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html)
- (10) [www.sun.rhbnc.ac.uk/Music/ILM/ID/Vol\\_0/Art2/fig.html](http://www.sun.rhbnc.ac.uk/Music/ILM/ID/Vol_0/Art2/fig.html)
- (11) [www.rhbnc.ac.uk](http://www.rhbnc.ac.uk)
- (12) <http://libro.uca.edu/students/students8.htm>
- (13) [www.javiermarias.es/PAGINASDEENTREVISTAS/diezpreguntas.html](http://www.javiermarias.es/PAGINASDEENTREVISTAS/diezpreguntas.html)

# Entrevista a los profesores «fundadores» del «Torres»

Isidro López Santos,  
M<sup>a</sup> José Sánchez Díaz y  
Luis Fernando Juanes Martín

Historia



**¿Cómo fue el comienzo de curso en aquel primer año del «Mixto»?**

Muy precipitado todo; tanto de nombramiento de profesores como de medios. Este centro pensó instalarse en Garrido pero se hizo aquí por cuestiones de terrenos. El día antes de comenzar no habían llegado los pupitres, entre otras cosas. Pero nos organizamos enseguida, éramos muy jóvenes y activos; además Adelaida, la directora, que era un poco como nuestra «madre», tenía gran experiencia en esto, y enseguida puso todo en orden.

**¿Con qué problemas os encontrasteis los primeros años?**

Los típicos de un centro nuevo (lugar, profesorado joven, materiales). Sobre todo fueron problemas económicos, faltaba material educativo en todos los seminarios y lo que pedíamos tardaba en llegar, poco a poco se fue solucio-

nando. Una parte de material de laboratorio tuvimos que pedirlo prestado a un instituto de Ávila, y no pudimos devolverlo hasta dos años después.

**Señalad algunas diferencias entre los alumnos de entonces y los de ahora.**

La diferencia fundamental es que los alumnos de entonces, al entrar en el instituto, tenían ya una idea sobre qué querían hacer al salir de aquí: ir a la universidad para estudiar tal o cual carrera, prepararse para algún oficio concreto... en fin, pensaban en cómo iban a resolver su vida cuando fueran «mayores». Ahora, la mayoría, no sabe qué quiere, no le interesa pensar en el después y por tanto no se esfuerza en nada.

Antes, en general, eran más estudiosos, trabajadores y respetuosos con las personas, el material... pero menos espontáneos que los de ahora.

**¿Y el profesorado?**

Entonces el número de profesores era mucho menor, éramos mucho más jóvenes, como ya dije, y estábamos muy unidos, con muchas ganas de trabajar, de organizar actividades, realizar excursiones,... nos reuníamos a menudo para salir a cenar, etc. Ahora al ser un número mucho mayor y de diversas edades, se hace más difícil esta unión, sin dejar por ello nuestro compañerismo, aunque a veces nuestras opiniones sean diferentes.

**¿Creéis que hay algo que caracterice —identifique— desde el punto de vista educativo, o desde otros, al «Torres»?**

Desde el punto de vista educativo, el Torres es exactamente igual a los demás institutos, todos los profesores de todos los centros nos hemos formado en los mismos sitios. Si hay algo que caracteriza al «Torres» es la relación entre los

profesores y los alumnos. Al ser este instituto el pionero de los «mixtos», por primera vez chicos y chicas juntos en las clases, siempre hubo una «confianza» especial entre los alumnos y los profesores que no existía antes, y yo creo que esto sigue manteniéndose. Hubo, sin embargo, algunos problemas de «convivencia» entre chicas y chicos. Se hizo algún grupo sólo de chicas, pero se comprobó que funcionaban mejor los cursos mixtos.

**¿El Centro dispone de los medios materiales necesarios para llevar a cabo una enseñanza de calidad: departamentos, campos de deportes, informática, biblioteca, etc.?**

Siempre se puede mejorar, pero con lo que hay, si se utiliza, se

puede funcionar bien. Los medios materiales no es lo más importante ni lo primero. A veces Administración es muy lenta en suministrar material nuevo o realizar compras importantes y el centro no dispone de presupuesto para ello.

**¿Los recursos humanos son suficientes?**

Se ajusta demasiado el número de alumnos por aula y los profesores. Grupos determinados deberían ser más pequeños para una mejor atención, lo que implicaría más profesores. También algún conserje más, para las necesidades actuales de l



*Lourdes Bueno, Luis Fernando, Concha Ponce y Javier Briz. Parque de Atracciones de Madrid*

**Haced alguna petición relacionada con la enseñanza a la Dirección del Centro, a la Ministra de Educación, al Director Provincial o a la Comunidad educativa del Instituto.**

Los ministros siempre serán y estarán en el mismo lugar. La Dirección provincial puede y debe estar más cercana al profesorado y al alumnado. A la Comunidad educativa más colaboración y comprensión. A la Dirección del Centro, nada, bastante hace con la poca ayuda que le prestamos nosotros y la Administración.

primero de la Eso,...



*Luis Fernando, Maite y José Antonio Mateo, por los pasillos del Instituto*



*Anacleto, Luis Fernando, Teresa y José Manso, en el homenaje a José Nieto*

# Pinceladas sobre el TORRES VILLARROEL hace treinta años



«Ningún placer es comparable al conocimiento de la verdad» (Platón)

A finales de la década de los 60 y comienzos de los 70, del pasado siglo XX, como consecuencia del incremento demográfico y del mayor bienestar económico y social cada vez es mayor el número de jóvenes que, al terminar la enseñanza obligatoria, quieren continuar estudios de bachillerato. Ante esta situación, las autoridades académicas y provinciales de Salamanca consiguen que la administración Central de Madrid cree dos nuevos institutos en Salamanca. Para uno de ellos, el primero en funcionar, el Ayuntamiento concede un solar en el transtormesino Barrio de San José, en el que comenzaban a surgir grandes bloques junto a las viviendas unifamiliares del barrio de la Vega.

Cuando el curso 1972-73 estaba a punto de terminar se publicó en el BOE la creación y puesta en funcionamiento para el curso 73-74 del Instituto *Torres Villarroel*. En la ciudad de Salamanca; por las mismas fechas también se publicó la resolución del Concurso de traslados de Catedráticos de Institutos, por el que se me asignaba la Cátedra de Griego del Instituto *Lucía de Medrano* de esta ciudad.

Poco después de conocerse estas noticias el Delegado Provincial de Educación y el Inspector Jefe me llamaron para hablar conmigo y, tras una serie de conversaciones, me propusieron como Directora en Comisión de Servicios del nuevo Instituto que, según me indicaron, acogería a los alumnos que no tenían cabida en los Institutos *Fray Luis de León* y *Lucía Medrano*, ya que el Barrio de San José contaba con una población de matrimonios jóvenes, que aún no tenían hijos en edad de cursar bachillerato. Asimismo el profesorado, en su mayor parte, sería el que quedaba sin trabajo en estos dos centros al verse descargados de alumnos. De entre este profesorado, que se adjudicaría una vez terminados los exámenes de septiembre, yo debería proponer el resto de cargos Directivos.

Una vez hecha y aceptada la propuesta de Directora en Comisión de Servicios, me enseñaron el edificio, premio nacional de Arquitectura, al que se le estaban dando los últimos retoques. En mi primera visita pude comprobar varios fallos, entre otros que los espacios destinados a Laboratorios carecían de acometida de agua y era prácticamente imposible hacerla llegar hasta allí sin una gran obra. Por ello, para poder comenzar en la fecha fijada, se adoptaron una serie de cambios en la distribución y se situaron los Laboratorios en dependencias a las que era fácil llevar

una conducción de agua. Por supuesto no había llegado mobiliario alguno y el panorama era más bien desalentador, accesos sin urbanizar etc.,. Aún no sé que me movió a seguir adelante con la propuesta, pero realmente nunca me he arrepentido.

De junio a septiembre compaginé la dirección de Instituto *Alonso de Madrigal* de Ávila y la planificación de la puesta en marcha del Instituto *Torres Villarroel*. En esta época comenzaron a llegar los primeros camiones con mobiliario y material para el centro y ello supuso una auténtica odisea, pues al llegar a la ciudad preguntaban por el Instituto, única dirección de que disponían y, normalmente se les enviaba a la calle Torres Villarroel, donde no existía tal instituto, la solución en ese momento era llamar al teléfono particular de la directora y en más de una ocasión mis hermanas, con el socorrido 600, de aquella época, tuvieron que ir a la citada calle, colocarse delante del camión, situarlo en el Puente Romano, único por el que en aquel tiempo se podía cruzar el río, esperarlo a la salida del puente Enrique Estevan dirigirlo al instituto y, una vez allí, en muchas ocasiones ayudar a descargar y meter los muebles, tarea en la que una vez comenzado el curso participaron profesores, alumnos y conserjes.

Por fin en el mes de septiembre, terminados los exámenes en los otros institutos se puede conocer quiénes son los alumnos y quiénes los profesores. Comenzaremos por los alumnos, en aquellos años comenzaba a implantarse la *Ley del 70*, mas conocida como *ley Villar Palasí* y en el curso 73-74, se impartirán enseñanzas de 4º, 5º, 6º y COU del antiguo plan de estudios. Para 4º y 6º recibimos aquellos alumnos que los Institutos *Fray Luis de León* y *Lucía de Medrano* decidieron que por expediente, comportamien-



Dña. Adelaida con Jesús Mayorga, profesor del centro y con el padre Manuel Fco. Sánchez (desgraciadamente fallecido)

to, etc. no debían permanecer en el Centro y, por supuesto, alguno de nueva incorporación. Para 5º, en cambio, se adjudicaron al Centro, en bloque, los alumnos procedentes de las tres secciones filiales que en aquellos momentos existían en Salamanca: *Esclavas del Sagrado Corazón*, *Milagro de San José* y *Pizarrales*, que proporcionaron grupos numerosos de rendimiento y aprovechamiento extraordinarios. Algo parecido ocurrió con el COU, pues se enviaron al *Torres* todos los alumnos que solicitaban plaza por primera vez en un Instituto, procedentes de Centros privados, que no impartían enseñanzas de COU o de otras ciudades, que venían a Salamanca para tener más fácil el acceso a la Universidad, así como un numeroso grupo de alumnos de Formación Profesional, que cursaban estas enseñanzas para incorporarse a la Universidad. Esta adscripción al igual que en 5º, proporcionó grupos numerosos de un buen aprovechamiento y rendimiento.

El profesorado, como se ha dicho antes, en su mayor parte procedía de los otros dos Institutos. Tras largas peripecias, a través de unas listas con direcciones y teléfonos, logré convocar una reunión. En una de las aulas del instituto, con unos pocos pupitres y nada más, fui recibiendo a quienes serían mis compañeros de claustro. En muchas ocasiones he recordado aquella primera reunión, donde, con un ambiente casi de duelo, iban llegando una personas que se sentían, según sus propias palabras, la escoria de la sociedad, porque en el caso del *Lucía de Medrano* les habían dejado fuera del Centro «por ser los peores», no así los del *Fray Luis de León*, que eran conscientes de que estaban allí por ser los últimos incorporados. Tras un largo cambio de impresiones, que sirvieron para romper el hielo del primer momento, el panorama fue cambiando, pues comprendimos que empezábamos una tarea un tanto difícil pero al mismo tiempo prometedora, en la que teníamos que poner lo mejor de cada uno para salir adelante y tengo que reconocer

que tuve un plantel de profesores extraordinarios. Entre ellos, de acuerdo con las horas de clase de las distintas materias, adjudicamos los puestos de secretario y Jefe de estudios a los seminarios con mayor número de profesores y por tanto deficitarios de horas que eran los de Geografía e historia y Física y Química.

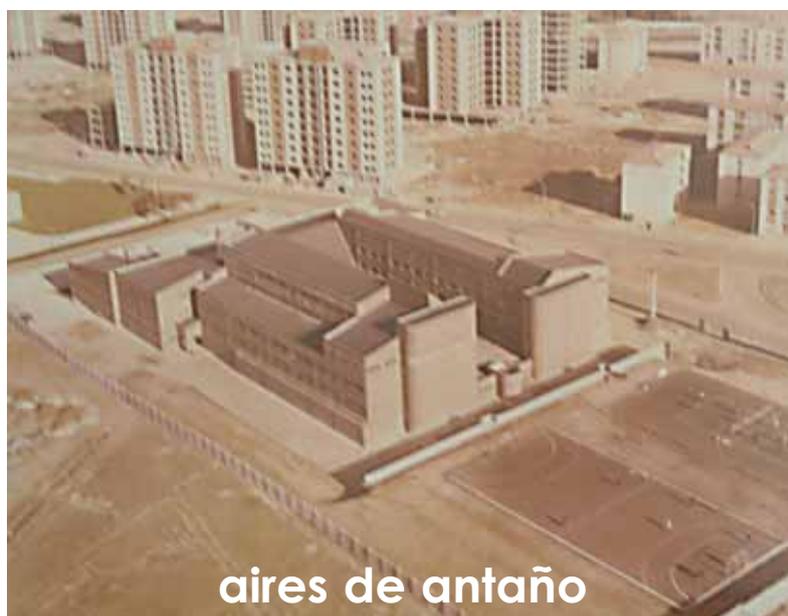
A partir de esta primera reunión se sucedieron varias en las que se incorporaron nuevos profesores nombrados para determinadas materias, que carecían de profesorado suficiente, como Matemáticas e Inglés. Tras distribuirnos las tareas, empezó el trabajo de distribución de material, ordenación de aulas, preparación de listas etc. Terminado el trabajo con frecuencia continuábamos nuestras tertulias en alguna cafetería o bar para olvidar los malos ratos y conocernos un poco mejor.

De esta manera, a mediados de octubre conseguimos poner en marcha el curso con un buen número de alumnos que, en su mayor parte, día tras día, mañana y tarde desde los lugares más distantes de la ciudad (barrio Garrido, alto del Rollo, Pizarrales) cruzaban el puente Enrique Esteban para acudir sus clases y, como no, pronto surgieron problemas con los autobuses. Esto dio lugar a una serie de manifestaciones, que por su carácter ingenuo dieron cierto colorido al barrio.

Transcurrido no mucho tiempo, profesores y alumnos se sintieron como una piña. Orgullosos de ser los promotores del primer instituto mixto de la ciudad lograron que, junto a un gran ambiente de trabajo reinara una gran camaradería. Fueron frecuentes los encuentros en **Gredos** de los institutos de Ávila y Salamanca, las convivencias didáctico-deportivas durante los fines de semana en el Zarzoso, Candelario etc, sin olvidar la capea de la fiesta del instituto. Fruto de todo ello fueron unos magníficos resultados al final de curso en los alumnos 5º y COU, incluidos los exámenes en la Universidad y un poco peores en los de 4º y 6º, estos resultados trajeron como consecuencia un gran aumento de solicitudes para el curso siguiente.

Junto a alumnos y profesores piezas clave en el inicio del centro, no puedo olvidar la inestimable colaboración de administrativos, conserjes, personal de limpieza, que en aquel momento fue difícil de encontrar y la asociación de vecinos del barrio que desde el primer momento estuvieron dispuestos a colaborar con el centro en todo lo que se les necesitase.

FRDº ADELAIDA MARTÍN  
PRIMERA DIRECTORA DEL INSTITUTO TORRES  
VILLARROEL



aires de antaño

# En memoria del Ilmo. Sr. D. José Rubio Alija

Director del Instituto de Bachillerato «Torres Villarroel»  
desde julio de 1976 hasta septiembre de 1982

Historia

Se me ha pedido por la comisión organizadora de los actos conmemorativos del XXX aniversario del funcionamiento del actual IES «Torres Villarroel» –en sus orígenes INEM (Instituto Nacional de Enseñanza Media)– que aporte «algo» referente a D. José Rubio, que voy a intentar, aunque me quedaré corto, puesto que ese «algo» debiera ser un «mucho».

Me incorporé a este Centro con fecha 25.01.75 como Profesor Agregado de Matemáticas, siendo directora en comisión de servicio en su segundo curso de funcionamiento la Ilma. Sra. D<sup>a</sup> Adelaida Martín Sánchez.

Al comienzo del curso 1975-76, se incorporaron nueve Catedráticos de INEM –siete por concurso de traslado y dos por oposición– y ocho Profesores Agregados –siete por concurso de traslado y uno por oposición–. Entre todos ellos, un «todo terreno», «peso pesado en la Enseñanza Media»..., D. José Rubio, en el entorno a la izquierda de los 50 años con un currículo apasionante. Trataré de explicarme: Doctor en Filología Clásica, Catedrático de INEM en 1959, tras su paso en la Universidad como Profesor Ayudante. Su primer destino fue Ponferrada, para pasar más tarde al INEM «Claudio Moyano» de Zamora. Tras desempeñar funciones como Jefe de Estudios, Secretario y Director, llegó al «Torres» en octubre de 1975.

¿Qué se encontró? Un Instituto muy bien organizado, tanto en el aspecto humano de profesores, alumnos y personal no docente como en el didáctico, puesto que el Centro tenía al frente una de las personas idóneas para el desempeño de la función directiva: trabajadora, cumplidora, competente...

En el mentado octubre de 1975, el profesor Rubio, se hizo cargo de la Secretaría y este «pelma» que suscribe de la Vicesecretaría, repartiendo las tareas: él con cometidos académicos y yo con los económicos, ambos, por supuesto bajo la tutela de D<sup>a</sup> Adelaida. Concluido el curso, la citada cesó en su comisión de servicio, realizando las reglamentarias elecciones dentro del Claustro para elevar a la Superioridad una TERNA de Catedráticos numerarios, en la que el profesor Rubio fue el más votado, resultado que fue respetado. Con efecto de 01.07.76 se hizo cargo de la Dirección y a lo largo del curso me hice cargo de la Secretaría.

Anteriormente, he tratado de comentar el tipo de Centro que se encontró D. José, comentario un tanto incompleto. ¿Por qué? Las infraestructuras –la mayoría– eran bastante deficientes y bastante se había hecho con anterioridad, pero... faltaba lo que faltaba.

Voy a intentar reseñar «algo» de lo que se hizo en

el período comprendido entre 01.07.76 a 30.09.81, fecha esta última de mi cese en el Centro.

En el edificio, estuvo ubicada la UTE –(Unidad Técnica de la entonces Delegación Provincial de Educación y Ciencia)–. Desaparecida ésta, se hizo la Sala de Juntas.

Las escaleras de acceso a la planta primera, tenían dos tramos, ambos muy estrechos que desaparecieron dando lugar a las actuales.

Se amplió la Biblioteca, así como la Sala de Profesores. Se «corrigieron» los desagües correspondientes al Laboratorio de Química.

Un gran colaborador en la mayoría de las obras llevadas a cabo, fue el entonces subalterno Sr. Antonio –Antonio Gómez Rodríguez– recientemente fallecido, quien con su «prole» familiar colaboraron con su trabajo para la realización de las mismas.

¿Y en el aspecto didáctico? Se incorporó en un momento en el que daban comienzo los estudios de Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP) a partir de los 14 años tras la conclusión de la Educación General Básica (EGB), comenzando la «siega» de las materias clásicas con un solo curso obligatorio de Latín –2º–, lo que no impidió que él pusiese en marcha un nuevo método para la impartición de su materia.

En las siguientes elecciones reglamentarias de 1979, renovó su mandato para un nuevo trienio del que no conocí el desarrollo del último curso por mi marcha a la vecina Zamora. Tengo idea que en 1982 volvió a salir para un trienio más, no llegando a comenzar el curso por su incorporación como Inspector numerario de Bachillerato del Distrito Universitario de Cantabria, con residencia en Santander.

No perdimos la relación, puesto que tuvimos varios contactos en el curso 1981-82, último que ejerció en el «TV» y primero de mi permanencia en Zamora. Posteriormente, debido a mis numerosos viajes a Santander por lazos familiares, continuamos con nuestra amistad, manifestándose su descontento por los cambios introducidos en el sistema educativo.

Volviendo a su trayectoria en el «TV», en todo momento mostró su talento humano enfrentándose a multitud de problemas, pues no hay que olvidar aquellos años de la transición democrática... Recuerdo entre otros, la huelga de PNNs, la conflictividad para la impartición de materias afines... Cuando el Inglés comenzaba «a pitar» en cuanto a número de alumnos se refieren coincidieron en el Centro cinco –¡5!– profesores numerarios...

Con posterioridad a la transición, la huelga de profesores –en el curso 1980-81–, casi en su totalidad.

Abierto a todo tipo de actividades extraescolares.

Entre otras recuerdo: Múltiples salidas al campo por el Seminario de Ciencias Naturales, vivitas artísticas por el de Geografía e Historia, representaciones teatrales por el de Lengua y Literatura. Con motivo de las Fiestas del Instituto, capeas en Rodasviejas.

Viajes de fin de curso: Andalucía y Ceuta dos veces, Palma y Benidorm, Benidorm,... Recuerdo que en las tres primeras fui de Jefe de expedición.

A finales de 1987 me visitó en el IB «Vaguada de la Palma», siendo ésta la última vez que le vi con vida, pues una operación de aneurisma de aorta, tras un mes largo de sufrimientos falleció en la primera quincena de diciembre en el Hospital «Marqués de Valdecilla». Fuimos a visitarle dos veces, pero no le vimos. Había cumplido 61 años.

No quisiera terminar estas mal hilvanadas líneas, sin pedir algo que me consta que no se ha hecho: Una

placa en el lugar que se considere oportuno en el Instituto en la que figuren con él a la cabeza TODOS los fallecidos –docente y no docentes– que prestaron sus servicios, algunos con cargos directivos en sus mandatos.

He procurado realizar una semblanza no sólo lo más real posible de lo que yo recuerdo si no también lo más ecuánime e imparcial.

Termino diciendo, por lo que a mí respecta, que tuve mucha suerte con mi incorporación a este Centro, pues a través de las dos Direcciones con las que compartí tareas, aprendí mucho, muchísimo en los siete cursos que profesé en el mismo.

FERNANDO S. DUQUE DOMÍNGUEZ.

DOCENTE JUBILADO Y EX-SECRETARIO DEL I.B. «TORRES VILLARROEL»

## 1983-1984: Un curso como Director del «Torres»



Yo llegué al Instituto el curso 1976-1977, recién aprobadas las oposiciones del Profesor Agregado de Bachillerato de Geografía e Historia. Nada podía ser mejor para mí. Plaza en Salamanca. Instituto Mixto (lo elegí por delante de otro de los dos «unisex» que entonces existían). Me encontré, además, que lo dirigía Pepe Rubio, personaje mítico de mi Zamora juvenil por su enorme atractivo y simpatía entre los alumnos. Por otra casualidad mi Jefe de Seminario, catedrático y Secretario aquel año del centro, era Paco Aramburu que había sido compañero de curso en la Facultad y buen amigo.

Aquellos primeros años fueron estupendos. También nosotros hicimos nuestra pequeña transición democrática. Logramos aprobar unos criterios de elaboración de horarios y crear un grupo de gente (Aranda, Teresa, Cándido, Luis...) que hacía unos horarios tan buenos para profesores y alumnos que hasta un año el Inspector no sólo los aprobó sino que nos felicitó.

En 1982 Pepe Rubio había revalidado su condición de Director, pero también logró ascender a Inspector. Su trienio vacante fue cubierto por tres directores sucesivos. José María Gómez, Paco Rodrigo, y yo, entre ambos.

Mi «circunstancia» como director, pues tal fue, tiene dos modestos méritos: Fui el primero, no sólo del Torres sino de Salamanca, que era Agregado y coincidió con el X Aniversario del Instituto.

Lo primero hoy parecerá ridículo pero entonces no lo era tanto. Una conjura pública (aunque parezca contradictorio) decidí proponer a un agregado para un cargo hasta entonces exclusivo de los Catedráticos. Funcionaba entonces una especie de «régimen de las dos confianzas»: El Claustro votaba una terna. El consejo Escolar la informaba. El Ministerio designaba.

La «conjura» funcionó. Recuerdo que Carlos Guillén, con su desgarro característico, me decía: «Bueno, tu no quieres se Director... pero «te dejas», ¿no?. «Me dejé». Fui el más votado por el Claustro. El consejo respaldó la opinión claustral. El Ministerio me nombró.

Los tiempos han cambiado tanto que muchos no creeríais hoy lo siguiente: Las autoridades consultaron a Madrid si, además una agregada (Teresa Cañadas) podía ser la Vice-Directora... El Ministerio contestó que sí. <sup>(1)</sup>

En la directiva me ayudaron los mejores amigos. Sin menospreciar a nadie, quiero decir que eran mis amigos y que yo los consideraba los mejores para sus cargos: Teresa Cañadas, Vice-Directora; Antonio Aranda, Jefe de Estudios; Luis Fernando Martín, Secretario. Y no quiero olvidar a Pedro Moronta como Vice-Secretario, porque aceptó colaborar con nosotros.

El X curso del Torres Villarroel fue un año estupendo. No sé si hoy os hacéis todos idea del pequeño gran orgullo que los alumnos y muchos profesores teníamos por pertenecer a este centro. Fue «el Mixto», el que estaba lejos, al otro lado del río, el que recogía alumnos que otros desechaban... pero ¡a mucha honra!

Aquel curso hicimos, todos, un montón de cosas. Algunas eran proyectos de José María, todo un activista, que yo rematé y ejecuté. Otras, ideas nuevas que fueron surgiendo sobre el terreno.

Monumento de J.L. Serna, placa homenaje a Gonzalo Torrente Ballester obra de Fernando Mayoral, dotación de la Biblioteca, con mesas regaladas por el A.P.A., agua en la aulas de Dibujo, un torno de cerámica, mejoras en la aulas de proyecciones y de Música, autorización a los alumnos para que realizaran «pintadas» artísticas coordinadas por Serna y compañía; nuevo sistema de iluminación de los gimnasios...

Especialmente destacables fueron el libro sobre Torres Villarroel de J.L. Serna y A. Aranda y la exposición -depósito de los originales de Serna en la sala de claustros. Finalmente la Conferencia magistral del prof. Dr. D. Norberto Cuesta Dutari sobre «Las Matemáticas en Europa y en España en tiempos de Torres Villarroel».

Esta conferencia fue fruto de la generosidad de D. Norberto Cuesta pero también, e indispensablemente, de los buenos oficios de dos discípulos suyos, profesores del Instituto, Teresa Cañadas y Jesús Gómez. El Dr. Cuesta la «leyó» como el decía, el 2-III-1984 en el Instituto y luego la publicó el I.C.E. de la Universidad de Salamanca.

Además aquel año los alumnos realizaron un magnífico periódico mural (coordinaba, instigaba y ayudaba, Antonio Aranda). Un grupo de chalados se empeñó en hacer una excursión a Marruecos. Lo consiguieron con la ayuda de un padre que fue con ellos y tras haber organizado una tómbola surrealista que parecía de Berlanga.

Con aquel profesorado, aquellos alumnos, aquella directiva, el sin par Isidro en el bar con Teresita, el Sr. Antonio... el centro no daba ni un problema grave. Recuerdo una huelga de alumnos, con encerrona incluida, que tenía muy preocupada a la autoridad. Pues bien, crearon los alumnos un servicio de orden y limpieza tal que nunca ha estado el Instituto mas ordenado. Con decir que cada media hora guardaban un minuto de silencio...

Quiero acabar recordando dos citas de memoria. La primera de Gonzalo Torrente Ballester en su discurso de jubilación. Nos dijo que, desde la Guerra Civil, los distintos Ministerios siempre habían conspirado contra la Enseñanza Media... pero que nunca podían quitarnos el tener a los alumnos en una edad tan clave de sus vidas. La segunda cita es del gran Max Aub (nacido en París, de padre alemán y madre francesa, educado en Valencia... español porque quiso) que decía que cada hombre es de donde ha hecho el Bachillerato.

Cuando en 1985 me trasladé a Madrid, los compañeros tuvieron el detalle de darme una cena de despedida. Aquella noche dije y ahora repito: «Ha sido un honor para mi ser profesor de mis alumnos, compañero de mis compañeros y Director, aunque sólo fuera un año, del «Torres Villarroel». Gracias a todos y perdón por no citar a tantos a los que mucho debo. No es olvido sino la necesidad de ser breve.

MANUEL J. CHAGUACEDA TOLEDANO

<sup>1</sup> No obstante tengo que reconocer que mi Inspector de Centro, Santiago Murcia me ayudó y aconsejó con gran generosidad.



Remota, así veo desde aquí la breve etapa en la que fui Director del Torres, allá por el curso 82-83. Lo fui por imposición: la dirección se quedó vacante y yo era Vicedirector, desde la Dirección Provincial de Educación me hicieron saber que tenía que aceptar el cargo, por entonces sólo para catedráticos. Acepté con dos condiciones: que fuera por un año y que me sustituyera alguien elegido por el claustro, y así fue.

Mi predecesor, José Rubio, competente catedrático de Latín, con quien sólo coincidí un curso, había ido acumulando, como ocurre siempre en los mandatos largos, dos nóminas, una de partidarios y otra de detractores, nunca supe cuál era más larga y tampoco me importaron los motivos por los que los claustales se habían ido colocando en una u otra. En mi recuerdo seguirá siendo un personaje vital, campechano, polémico..., pero siempre entrañablemente humano, por eso, no por corporativista, defensor a ultranza de sus compañeros, incluso de los menos afines, como quien sabe que los trapos sucios se lavan en casa. La suya fue la herencia que agradecido recogí en el

Torres, quizá algo apolillada, desgastada por el largo uso. En la tarea de darle un poco de impulso, de iniciar nuevas formas, conté afortunadamente con el mejor equipo: Luis Fernando Martín Juanes (entonces así te llamabas) como competente Secretario, tan pulcro en sus cuentas, tan neutral en sus actas, tan cabal en sus apreciaciones sobre cómo llevar a cabo esto o lo otro; y Cándido Teresa, ahora en sus Asturias, como Jefe de Estudios: eficiente, serio, justo, tanto para alumnos como para profesores. Hosco, me dijeron al principio que era, y no comprendían su mirada pícara de asturiano socarrón. Un matemático para el que dos y dos eran cuatro.

No sé si ahora uno podría decir lo mismo.

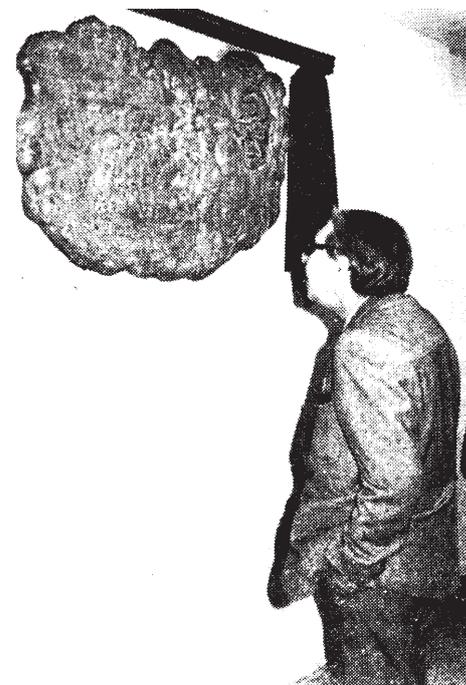
*Edepol, senectus, simil quicquam aliud viti  
Adportes tecam, cum advenis, unum id sat est,  
Quod diu vivendo multa, quae non volt, videt.*

(Querido Rubio, tú me entenderías.)

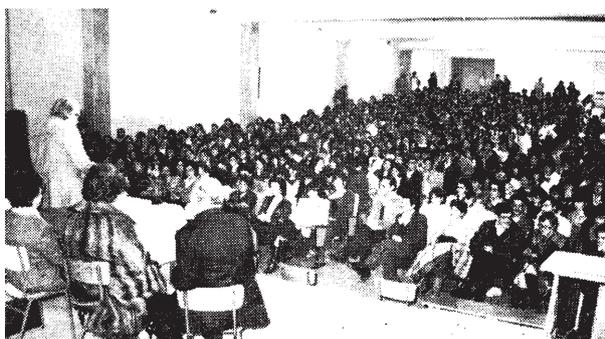
JOSÉ M<sup>a</sup> GÓMEZ



*Un alumno del Instituto haciendo entre de la primera parte de «El Quijote», manuscrito e ilustrado por los alumnos del centro*



*Torrente Ballester, mirando su placa conmemorativa*



*Homenaje a Torrente Ballester, en el salón de actos.  
Febrero del 83*

# Variaciones sobre la memoria

*Quizá mi recuerdo es sueño, el sueño de un recuerdo*  
F. SAVATER.- *Mira por dónde*

O quizá mi sueño sea olvidar lo que nunca soñé y recordar sólo aquello en lo que creo que merece la pena soñar. Mira por dónde la amable invitación a participar en la revista del Torres Villarroel, a propósito de la celebración del treinta aniversario de la creación del Instituto, me da ocasión a decirme en voz alta para vosotros algunas cosas sobre lo que merece la pena recordar y lo que hay que olvidar.

No se trata de hacer una autobiografía, ni siquiera un amago de ella, porque soy muy joven para esas cosas ya que siempre creeré que la autobiografía se escribe haciendo la vida. Tampoco de evocar unos recuerdos, que siempre tendrían el paralizante sabor nostálgico de las coplas de Jorge Manrique, o el tono de orgullo resentido del «menos mal que salimos de aquel negro túnel»; lo uno o lo otro, según la experiencia de cada cual, siempre inficionada (es decir, mórbidamente contagiada) por la parcial perspectiva que cada uno quiere que los demás adopten. No obstante, lo de los recuerdos es relativamente obligado en este caso, y las perspectivas son absolutamente inevitables; lo que advierto, para insistir en que lo que aquí quiero hacer es reflexionar, para mí mismo ante todo, pero ante vosotros, como ya he dicho, sobre lo que merece la pena recordar, lo que hay que olvidar y en qué medida estas celebraciones de «cumpleaños» pueden ser saludables: inocular algo de vida en nuestro quehacer diario, que, seguramente, buena falta nos hace.

La idea básica de que no es conveniente recordar el pasado, si no es con olvido inteligente y con la mirada puesta en el presente y en la construcción del futuro, la desarrolló con su fuerza literaria característica Nietzsche en su conocido ensayo «*De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*», de 1874. Comienza citando a Goethe: «*Yo detesto todo lo que no hace más que instruirme, sin aumentar mi actividad o vivificarla inmediatamente*». Y, a continuación, declara su intención de exponer «*por qué la enseñanza, sin la vivificación, por qué la ciencia que paraliza la actividad, por qué la historia, superfluidad preciosa del conocimiento y artículo de lujo, deben ser objeto de odio*». Más adelante sentenciará acerca de la necesidad del olvido, de la actitud no-histórica ante la vida: «*el que no sabe dormirse en el dintel del momento, olvidando todo el pasado; el que no sabe erguirse como el genio de la victoria, sin vértigo y sin miedo, no sabrá nunca lo que es la felicidad y, lo que es peor, no hará nunca nada que pueda hacer felices a los demás*». Y dejo ya de citar, porque no es mi intención darle la palabra a este loco genial

que podría embaucarnos más allá de lo que pretendo. En cualquier caso esta idea no es sólo de Nietzsche ni en él, seguramente, sería una mera idea. Decía Ortega que las ideas son construcciones mentales para defender precisamente aquello en que no creemos. Mi idea es que haría falta beber muchos litros de agua del Leteo (aquel río que los mitólogos hicieron fluir para que los mortales encontraran el bálsamo del olvido, al menos al final de su vida) para llegar a estar en la creencia, a ser posible compartida, de que el recuerdo sólo sirve para pisotearlo con fuerza y que nos lance hacia el futuro.

No son infrecuentes las apelaciones a la memoria, casi siempre con un regusto de resentimiento o reivindicativo, casi siempre con un fondo de tristeza por la pérdida de lo que quisimos o por la insatisfacción de lo que no pudimos lograr. Pensemos en los requiebros que le hacen los políticos en época electoral: «*acordaos de lo que hemos hecho*», «*recordad lo que os han hecho —los oponentes*». Pensemos en el grito inculpatario que lanzan los familiares de las víctimas de un atentado, por muy serenamente que pronuncien sus palabras: «*perdono, pero no olvido*», frecuentemente enfatizado con el «*ni olvido ni perdono*». O, ya en un tono más teórico, aquella idea de Martin Heidegger de que «*la gran tragedia del mundo es que no cultiva la memoria, y por tanto olvida a los maestros*». Enfrente, oímos o leemos otras defensas de signo contrario, que nos invitan a liberarnos de la pesada carga de los recuerdos y predicán la libertad creadora de los deseos y proyectos. Baste recordar al respecto aquel poético y profundo discurso del Zarathustra de Nietzsche que nos contaba cómo el espíritu llegó a ser niño, liberándose de la pesada carga del camello y superando también el poder creador constructivo del león: «*inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí*». O aquella sentencia en que se pone de manifiesto la ineludible necesidad de liberarnos de nuestros recuerdos e incluso de nuestros «aprendizajes», entendidos estos en el muy restringido sentido que solemos dar a este concepto en el mundo académico: «*la sabiduría —decía esa sentencia— es lo que sabemos después de olvidar todo lo que aprendimos*».



Parece que la logomaquia está servida y que la colección de disparates (que no significa otra cosa que opiniones dispares)

podría no tener fin. Pero lo que quería no era aclarar una cuestión teórica u ofrecer fundamentos para convencerme de cuál de esos disparates de más defendible: no pretendo construir una teoría de la memoria, sino más bien descubrir y comunicarnos mis creencias respecto a lo que merece la pena recordar y lo que es necesario que olvidemos. Y quiero aplicar ese autoanálisis de mis creencias a la tarea de profesores y alumnos que es, empezamos por definir una primera creencia, un reflejo en pequeña escala, un microcosmos, de la tarea social y política de todos y cada uno de los ciudadanos.

Permitidme, antes de esa declaración de creencias, una pequeña digresión que puede parecer autobiográfica y no lo es. Creo que, a pesar de ser digresión, puede aclarar bastante el mensaje de mis creencias.

Poco después de nacer yo, aunque no lo recuerdo, Georges Orwell, Eric Blair, escribió su novela 1984 en la que imaginaba, a 35 años vista, un mundo sórdido, aplastado bajo el ojo anónimo del Gran Hermano. Veinte años después de ese 1984, los grandes hermanos se han diluido y disfrazado de populares, se han multiplicado y nos miran perfumados desde Internet o desde las oficinas públicas de la industria mediática de la basura rosa, también llamada del corazón. En 1949 Orwell preveía, para 1984, la posibilidad de ese poder, difuso pero omnipresente, de los que por verlo todo pueden dominarlo todo; en 2004 parece que quienes tienen el poder son los que son vistos (los «héroes» mediáticos) y los sojuzgados son los que los miran con admiración (los narcotizados con la droga rosa) o los que nos tenemos que conformar con que no haya otro panorama que mirar (quienes quisiéramos mirar hacia algún lugar que merezca la pena ver o tener algo de luz para que alguien pueda ver entre tanta niebla). Orwell profetizó un mundo sórdido, del que quizá algún héroe lúcido podría escapar, y, a pesar de él (porque las profecías sociales se hacen, generalmente, para que no se cumplan), hoy tenemos un mundo que sólo los falsos héroes que quieren cegarnos con el famoso panem et circenses (traducción libre: supermercado y reality shows) podrían calificar de «esplendoroso» (al menos tanto como las playas gallegas). De 1984 a 2004: veinte años no son nada, ¿o sí?

Lo cierto es que en 1984, cuando fui director (no diré que a mi pesar, porque es verdad y estaría feo) del Torres Villarroel, todo parecería más parecido a la estética feíta, cutre o sórdida dibujada en la novela de Orwell, aunque el fondo político o argumental de la novela, tomándolo en un sentido suficientemente amplio, posiblemente tenga más cumplimiento en 2004. No logro ni quiero recordar cómo se apañaría el Jefe de Estudios (el único Jefe de Estudios de aquel entonces, Pedro Moronta) para lograr que se mantuviera en pie un Instituto con 1632 alumnos (me suena esa cifra exacta, quizá me equivoque en diez o doce); si recuerdo que el Director «contemporizaba» dema-

siado con muchas actitudes o problemas, a pesar de lo cual, o precisamente por ello, el Instituto funcionaba. Tampoco quiero recordar, pero sí recuerdo, que con poco más de cinco millones de aquellas antiguas pesetas teníamos que mantener la calefacción, la luz, el teléfono, los gastos de oficina y docentes, etc.; el 31 de diciembre el Instituto tenía que quedarse, oficialmente, sin dinero (liquidar los créditos a cero pesetas) y la siguiente remesa venía a finales de marzo, o en abril; sin embargo, la calefacción seguía funcionando, la luz encendida y nadie sabía de dónde salía aquel dinero; sólo Juana Melgar, la Secretaria, y el Director, y el Director Provincial que no tenía más remedio que «amenazar» al Director para que abonara el dinero de las matrículas (los alumnos pagaban matrícula, en aquel entonces). Tampoco quiero recordar cuántas dimisiones envié ese año al Director General de no sé qué (de Ordenación Educativa, sería) porque a medio curso reestructuraban las clases de Educación Física, por un cambio del estatus profesional de esos profesores, y había que cambiar los horarios del Centro (de un Centro con 40 grupos) o porque sin razón o consulta se alteraban las plantillas de profesores; o, en definitiva, porque dimitir era, por aquel entonces, una de las posibilidades de la conducta de los que ejercíamos algún cargo.

En 2004, sin embargo, todo parece más brillante, más rico, más desarrollado, mejor organizado, más racional. Más recursos económicos y de todo tipo, normas de gestión económica más flexible y racional, menor ratio profesor-alumnos, profesores de apoyo y de compensación educativa, talleres bien dotados, dos idiomas para todos, un ordenador para cada dos alumnos (o pronto), internet y correo electrónico, sistemas informáticos de gestión rápidos y eficaces, etc. Sin embargo, pregunten a los profesores que enseñaban en 1984 y ahora; pregunten a los que entonces eran alumnos y ahora son profesores; pregunten a los que entonces eran alumnos y ahora padres de alumnos. Posiblemente la mayoría coincidirían en que 2004 es más 1984, en el sentido orwelliano, que 1984. El poder omnímodo de la gran TELEPANTALLA, el sentimiento de que el Gran Hermano te vigila, los principios intangibles de que LA GUERRA ES LA PAZ, LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD Y LA IGNORANCIA ES LA FUERZA y la primacía del principio vital de «no leer y no pensar», son condiciones que admitiríamos fácilmente que se dan más hoy que hace veinte años. La telepantalla, el Gran Hermano, no es un ojo omnipresente y omnipotente que nos vigile, sino el difuso poder alienante de aquello que la tecnología ha puesto en nuestras manos para modelar y uniformizar nuestras conductas: telebasura, esemeses, chateos, casposeos, etc. Nadie predica la guerra, sino la necesidad de prevenirla destruyendo a los que pudieran hacerla; nadie dice que sólo sometándonos seremos libres, sino que tenemos que aceptar la decisión «libre» de no pensar; nadie dice que

seamos más fuertes si somos ignorantes, pero consideramos irremediable que la inteligencia y la ciencia y la tecnología estén al servicio del poder y aceptamos como una fatalidad que los ciudadanos transiten por el sistema educativo en la límbica progresión del encefalograma plano. No leer y no pensar; sólo ver, oír y charlar sobre lo que vimos y oímos el día anterior.

No da más si la descripción o el diagnóstico precedente tiene algo que ver que lo que penséis quienes esto leéis. No pretendo crear polémica; no quiero convencerlos de mis ideas; ni siquiera sé si yo mismo estaría convencido de ellas (seguramente no lo estaría con más de una de las que he expresado más arriba). Lo que pretendía, lo dije ya, es analizar mis creencias (que no son ideas, recordemos la distinción de Ortega) sobre el valor o la utilidad de la memoria y del olvido.

Olvidar lo que nunca soñé; recordar sólo aquello que merece la pena soñar. Es decir: recordar lo que deseamos, recordar el futuro y olvidar lo que en aquel pasado creíamos verdad y, simplemente, nos sucedió sin desearlo. Es decir, utilizar el pasado como trampo-

lín del presente y del futuro: construir el futuro desde las posibilidades que la humanidad y nosotros mismos fuimos fabricando en el pasado. Pero no refugiarnos en el pasado para huir de nuestro futuro; no recurrir a los recuerdos del pasado para destruir a aquellos con los que tenemos que caminar hacia el futuro o para reducir las posibilidades de nuestro futuro a lo que ya estaba inventado o hecho.

Este es mi mensaje para los que nos dedicamos a educar o a educarnos, para los que queremos una sociedad viva y creativa. Recordemos el futuro que queremos, pensemos en él y participemos en su construcción; olvidemos el pasado, si los recuerdos sólo sirven para cegar nuestra visión lúcida del presente o para hipotecar nuestra libertad crítica de acción o para paralizar nuestra voluntad solidaria de igualdad. Amemos el presente y aportemos en él nuestro trabajo para que todos tengan futuro.

FRANCISCO RODRIGO MATA  
DIRECTOR INSTITUTO «TORRES VILLARROEL»



*José María dirigiendo a sus alumnos de música*



*Actuación grupo de Teatro  
Navidad 2003*



*Visita a la Pista de Patinaje  
Curso 2002-03*



*Concha con el grupo 2E3  
Curso 2002-03*



*Coautores IB3  
Mural 30 Aniversario. Octubre 2003*

# CLAUSTRO de PROFESORES



José Luis García F. Química Román Estevez Lengua y Liter.



Gonzalo Elena Matemáticas Isidro López Religión



José Luis Sánchez Ed. Plástica Manuel Preciado F. Química



Fabián Cuesta Inglés Ramón Pardo Lengua y Liter.



Luis Sánchez Práct. Orient. Antonio Varas Ed. Plástica



Manuel Salinero Economía Miguel Rincón F. Química



Javier Riesco Compensación Educ. José del Río Matemáticas



Luis Fernando Juanes C. Naturales Jesús Huergo Filosofía



Isabel Calabuig Historia María Jesús Zapatero Historia



Pascual Sánchez F. Química Alicia Bález Filosofía



José Luis Pericacho Matemáticas Julio Pericacho Matemáticas



Luis Matas C. Naturales Marta Rodríguez F.O.L.



Consuelo García Lengua y Liter. Pedro Moronta Orientación



Marola Hernández Griego - Cult. Clas. Carmen Mesonero Ed. Física



Mónica Llorente Artes Gráficas Domiciana López Historia



José María González Ed. Musical Laureano Ballesteros Lengua y Liter.



Arantxa Castillo Inglés Conchita Álvarez Geografía e Hist.



Manuel Vicente C. Naturales Carmen Sánchez Artes Gráficas

curso 03 04

# curso 03 04

María José Martínez  
Ed. Física



Teresa Serrano  
P.T.



Eva Villegas  
Artes Gráficas



Jesús García  
DIRECTOR - Inglés



Juan Manuel G. Málaga  
C. Naturales



José Manuel Cruz  
Artes Gráficas



Josefa Montero  
Música



Javier Prieto  
Artes Gráficas



José Carlos Benito  
Artes Gráficas



M. Gracia Martín  
Inglés



Angela de Dios  
Inglés



Mari Luz Pérez  
Historia



Jesús López  
Ed. Plástica



Pilar Ramos  
Artes Gráficas



Montse Suárez  
Artes Gráficas



Francisco Bravo  
Tecnología



María José Sánchez  
Francés



Iñigo Fernández  
Artes Gráficas



Milagros Cortés  
P.T.



Flor Morriño  
F.O.L.



María Espinosa  
Orientación



Manuel San Martín  
Lengua



Juan A. Miñambres  
Inglés



Concepción Ponce  
C. Naturales



Manolo Cordobés  
Ed. Física



Elvira Celador  
Ed. Física



Vicente Plaza  
Francés



Ángel López  
Tecnología



Elisa Vicente  
Lengua y Liter.



- Concepción Álvarez
- M. Noelia Nuñez
- Iluminada Cabo
- Ana María Rico
- Teresa Cañadas
- Juliana Rodríguez
- Josefa Ángela Egido
- M. Cruz Tardáguila
- Luis Fernando Medina
- César Vallejo
- M<sup>o</sup> del Pilar Molinero

# I.E.S. TORRES VILLARROEL

# «Que veintitrés años no son nada»



Llegué a este instituto en el mes de septiembre de 1979; venía de otra provincia española y, aunque salmantino de origen, no conocía el centro ya que su inauguración correspondió a épocas en que ya había superado los estudios medios y superiores.

La impresión inicial no fue especialmente buena: un edificio oscuro, grande, de color pardusco, de apariencia destartada, que producía una cierta sensación de opresión. Cuando entré en sus dependencias me topé con un fenomenal barullo que era fruto de las pruebas de septiembre que se estaban llevando a cabo. Pese a esta inicial impresión, muy pronto descubrí un clima especial, de confianza y de complicidad que, en mi opinión y en la de muchos otros, ha caracterizado a este centro hasta tiempos recientes. La sensación de afectividad, la convivencia distendida entre docentes y alumnos, la ausencia de hinchazón en el estilo y la, entonces, edad juvenil de una importante parte del claustro, hicieron que ya en aquel curso académico me sintiera como en casa.

Eran los tiempos dorados de la enseñanza pública; la sociedad valoraba y apreciaba especialmente el servicio que esta prestaba y el sentimiento de que la misma era más abierta, más humanizadora y más útil para los tiempos que estábamos viviendo se imponía en capas cada vez más abundantes de la población: ya no era la enseñanza pública un gueto más o menos marginal y de penosas dotaciones de recursos. El Torres, que parecía haberse especializado en el alumnado del entonces existente C.O.U. (hasta catorce grupos de dicho nivel de estudios llegué a conocer en un curso académico y doce eran los grupos de C.O.U. que hubo en el curso 95/96), recibía por aquel entonces, como había sucedido desde su creación, a un nutrido grupo de alumnos (hasta mil quinientos alumnos llegó a haber en alguno de estos cursos académicos) que procedían del barrio y junto con ellos a un muy importante número de estudiantes de otros lugares de la ciudad, de Santa Marta de Tormes e incluso de distintas regiones españolas (aún recuerdo a alumnos canarios, extremeños, levantinos, que no tenían otro medio de obtener plaza en nuestra Universidad más que inscribiéndose para las pruebas de acceso en algún centro de este distrito universitario); a los alumnos del Seminario Diocesano, y de manera especial a los alumnos, hijos de mineros, que, procedentes del Bierzo, pudieron realizar estudios y solían matricularse en este que me permito llamar nuestro centro...). No se trataba de una enseñanza elitista: las tasas de matrícula andaban por las siete mil pesetas en el caso de no ser becario o pertenecer a una familia numero-

sa. Desde el curso 87/88 desaparecieron. De todas las maneras, y con el debido respeto a todos los alumnos, eran los alumnos procedentes del barrio de San José y del de la Vega los que con mayor cariño se relacionaban con el centro, que consideraban como cosa suya, y los que con más entusiasmo y orgullo defendían, valoraban y vivían el Torres.

Lola Guarido, Rosa López, Rosa Ruano, Pulido, Muñiz, Jenaro, José Carlos, Lola Moreno de Vega, las hermanas Benito, la saga de los hermanos Borrego Jiménez y tantos otros a los que recuerdo, y estoy seguro de que recordamos todos los que los tratamos, con cariño y aprecio, eran algunos de esos alumnos. Las tardes pasadas en el salón de actos, muertos de frío, ensayando con Antonio Aranda (sin más recompensa que la satisfacción moral) las obras teatrales que después llevarían a las fiestas del centro y a los certámenes de teatro escolar con notable éxito; las labores de aguja, cosiendo las casacas y trajes de los actores, confeccionados con dos pesetas y el trabajo de compañeras y amigas como Teresa Cañadas; las fiestas del centro, incluso las del curso 2001/2002, agotadoras pero felices (más de mil entradas a Tartana se vendieron algún año como remate de las mismas); los fenómenos del futbito, ganadores de todo lo ganable con el amigo Magdalena al frente, ¿cómo no recordarlos?



*Fiestas Instituto. Curso 1998-1999*

¿Cómo no recordar las exposiciones que Maite Fernández Gimeno y sus alumnos organizaban año tras año y la magnífica placa, la misma que está en el lateral del edificio y cuya presentación pública tanto emocionó a la familia Torrente y a quienes asistimos al acto, que realizaron, bajo su dirección, alumnas del centro?

Con el paso del tiempo el ámbito físico del centro sufrió importantes modificaciones: recuerdo, entre otras, el solado del lateral izquierdo, con la plantación correspondiente de los cipreses arizónica, mínimos en



*El Instituto en el 25 aniversario*

un principio, cuyo riego y crecimiento seguimos con verdadero mimo, acabando con el lamentable estado que la costumbre de algunos de utilizar como vertedero el citado espacio había producido; recuerdo también la división de los servicios y vestuarios de los gimnasios, que pasaron a ser mixtos en cada uno de ellos; la puesta en marcha de un aula, después fueron dos, de informática y la dotación elemental y hoy entrañablemente ridícula de las mismas ¡hasta con algún Spectrum! Los Seminarios de Física y de Ciencias Naturales fueron reformados lo mismo que la biblioteca del centro (y en un alarde económico pintamos casi todo el centro acogiéndonos a un plan F.I.P.) y se crearon espacios físicos para nuevas sedes de los seminarios.

Ya en épocas más modernas un acontecimiento cambió la fisonomía física y moral del centro: la implantación de las enseñanzas diseñadas por la L.O.G.S.E. y de manera especial la adscripción al Torres del alumnado del primer ciclo de E.S.O. Como consecuencia de una decisión de la Dirección Provincial de Salamanca, en el curso 95/96 se implantó en nuestra ciudad y zonas rurales de influencia el segundo ciclo de E.S.O., lo que obligó en primer lugar a crear en el centro un aula de Tecnología cuya realización exigió también la remodelación del salón de actos. La ubicación lejana y «excéntrica» de la misma fue una no desdeñable fuente de problemas. La instalación del ascensor, realizada en el peor momento del año (mes de enero) y con la abertura del tejado correspondiente al vestíbulo, produjo importantes molestias y algún oportunismo en cuanto a la adjudicación de la culpabilidad de sus inconvenientes.

A continuación hubo de procederse a la ubicación de las dependencias para las enseñanzas correspondientes a la Formación Profesional que se iba a impartir en el centro. Aquello resultó, visto desde la distan-

cia, esperpéntico: hubo que improvisar precarias aulas, precarias dotaciones técnicas...y hasta la dotación de profesorado, que, en un alarde de previsión, no había sido seleccionado. Menos mal que finalmente se consiguió una aceptable sede y dotación material y humana; pero los sofocones y malestar que alumnos, profesorado y dirección tuvimos que sufrir en el primer año, y aún en alguno de los siguientes, no serán nunca debidamente «agradecidos».

La implantación de la E.S.O., y en particular las características socioculturales de una parte de este alumnado, aquella que hasta este momento no solía acceder a los centros del antiguo B.U.P porque presenta dificultades de motivación, o de capacidad, o de clima sociocultural adecuado, dieron lugar a una importante alteración del ambiente del centro: baste saber que desde el curso 85/86 hasta el curso 95/96, solamente se habían incoado un par de expedientes disciplinarios, que, por otro lado, se habían resuelto con relativa lenidad; a partir del curso citado la media de expedientes disciplinarios rondó la decena por curso, con lo que el ambiente afectuoso y liberal del centro se resintió (todavía recuerdo la insistencia, urgencia y crispación con que algunos eran partidarios de que estos alumnos conflictivos recibieran la enseñanza comprensiva y obligatoria pero «en otro centro») y el sentimiento de desafección creció entre docentes y discentes.

La última novedad significativa que me tocó vivir en el centro fue la adscripción a los centros de secundaria del alumnado del primer ciclo de E.S.O. (maravillosa y polifacética realidad: lo que en el año 99 se exigía asambleariamente era rechazado con toda crudeza dos años después, y con alguna «equivocación» en los datos, por los mismos grupos sociales y con las mismas razones: la defensa de la escuela pública). La modificación de los cierres del recinto, el vallado de la zona de recreo correspondiente a los alumnos de ese primer ciclo, la reubicación de espacios y hasta de horarios, respondieron a las demandas de los padres de alumnos, que habían mostrado importante preocupación por la seguridad y el control de la asistencia a clase de sus hijos. Lamentablemente, una vez más, hubo quien pretendió boicotear esas medidas en el

*Actos en el Instituto en su 25 aniversario*



nombre de sus derechos a entrar y salir del centro cuando le conviniera.

Todo tiene su final: el tiempo de mi dedicación al centro ha sido de veintitrés años, algunos de ellos han correspondido con una etapa muy «movidada» no sólo del Torres sino también de la enseñanza secundaria y en especial de la pública. Hoy miro atrás y recuerdo con el poeta que «nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos»; hemos gastado vida e ilusiones

en el camino, pero, a pesar de todo, los recuerdos, que van seleccionando lo mejor de lo vivido, me dicen que hubo momentos magníficos, satisfacciones impagables y unos seres humanos que convivimos y trabajamos juntos en un tiempo y unas circunstancias que ya quedaron irremediabilmente atrás.

CARLOS GUILLÉN TAPIA  
DIRECTOR DEL IES DESDE 1985 AL 2002



*Equipo de Fútbol de Profesores.  
Curso 1974-1975*



*Equipo de Fútbol-Sala de Profesores.  
Curso 2002-2003*

# El nacimiento de un Instituto



El Torres (no entiendo muy bien por qué le quitamos su segundo apellido) siempre será el Torres. Nacido como Instituto Nacional de Enseñanza Media Mixto número 1 conserva su esencia como «el Torres». Para mí además representa la mayoría de mi vida como profesor en dos etapas claramente diferenciadas.

En los años setenta el sistema político nacido de la Guerra Civil iba evolucionando lentamente e intentaba adaptarse a lo que ocurría en una Europa salida de la Segunda Guerra Mundial y dividida en dos bloques políticos y económicos surgidos como consecuencia de la llamada «Guerra Fría». España estaba en el bloque occidental porque interesaba a los Estados Unidos que había que había apoyado a España para que entrase en la ONU y firmado un tratado de Defensa Mutua, aunque no se nos permitía entrar en la OTAN ni formar parte del Mercado Común, que es como se conocía entonces a la Unión Europea.

A nivel político se había iniciado una mínima reforma que permitía una aparente democracia al crearse la representación en las Cortes Generales del Estado y en los Ayuntamientos conocida como «Tercio Familiar». Como su nombre indica de tres partes que componían Cortes y Ayuntamientos una correspondía a las familias. Pero eso era una trampa: porque los otros dos tercios correspondían a Corporaciones, que eran cargos nombrados por el Gobierno entre personas afines, y a los Sindicatos, o mejor dicho al Sindicato único controlado por funcionarios del Movimiento que pertenecían a Falange Española, por lo que siempre estaban a favor de un

gobierno al que debían sus cargos. Además el «Tercio Familiar» únicamente estaba formado por los «Cabezas de Familia», es decir los hombres y mujeres emancipados, sin que el resto de personas mayores de edad tuviese participación alguna. Como no había tradición democrática y la gente no podía expresar libremente sus opiniones ni controlar las mesas electorales, hasta esta mínima representación estaba viciada.

En una ciudad pequeña y provinciana como Salamanca el tercio familiar estaba controlado por algunos profesionales por algunos profesionales que sustituían a los antiguos caciques para medrar en sus negocios inmobiliarios, que ya existían entonces, aunque, en contadas ocasiones, se preocupaban por los barrios obreros que habían surgido en el extrarradio de la ciudad.

Aprovechando este resquicio nacieron en los barrios periféricos las Asociaciones de Cabezas de Familia, equivalentes a las Asociaciones de Vecinos actuales. Aunque estaban vigiladas por el Gobierno sirvieron para que barrios como Pizarrales y La Vega, y más tarde San José, iniciaran una lucha ciudadana para plantear reivindicaciones sociales: abastecimiento de agua, reparación de viviendas, alumbrado público... Políticamente no se podía aspirar a nada, e incluso las peticiones más elementales eran consideradas como un ataque político al régimen y los líderes vecinales acusados de comunistas y amonestados o amenazados por el Gobierno. Pero estaban ahí e hicieron una labor social no siempre reconocida.

Dentro de la colaboración al naciente desarrollo económico de España visitaba Salamanca una comisión de la UNESCO y del Banco Mundial de Desarrollo para establecer centros educativos. La margen izquierda necesitaba un

centro de enseñanza secundaria al haberse edificado ya la primera fase del Barrio de San José y estar proyectadas las siguientes. El Instituto Nacional de la Vivienda había reservado dos parcelas: una para construir la iglesia y la otra como centro escolar. El inconveniente de la parcela reservada para enseñanza era que no reunía la extensión mínima requerida para establecer un instituto. Esta circunstancia era conocida por un concejal que vivía en Tejares por lo que había conseguido prácticamente que el Instituto se construyera en este barrio. La noticia alarmó a los representantes de la Asociación del Barrio de la Vega —entre los que me encontraba— por lo que nos fuimos a ver al alcalde, manifestándole nuestra disposición a comprar un solar entre todos los vecinos de La Vega y San José para que el Instituto no saliera de la zona. ¡Naturalmente que era un farol! ¿Cómo podrían hacer alguna aportación las familias, obreras en su mayoría, si no les llegaba el sueldo a fin de mes?. Pero dio resultado. En la reunión posterior de los comisionados y las instituciones salmantinas el alcalde resaltó el espíritu de unos vecinos que estaban dispuestos a sacrificarse para comprar un solar donde sus hijos recibieran educación. Entonces el Presidente de la Diputación dijo que eso no lo consentía la Corporación, por lo que ofreció los terrenos anejos a la Granja de Capataces Agrícolas para que se hiciese el Instituto. Y en esos terrenos se construyó el Torres.

A la vuelta de unos años tomé ese cuerpo ese edificio achocolatado —al que malintencionados dieron otra connotación— que es el Torres Villarroel.

Hecho el edificio había que llenarlo. En medio de espacios por rematar, de tablones sueltos y de sacos de yeso iba llegando el

colaboraciones



Diciembre 1975. Grupo de profesores en la boda de un compañero

mobiliario de segunda mano en su mayoría, aunque sería sustituido lentamente por otro más nuevo.

Faltaban director, profesores, alumnos y personal auxiliar. Para el primer cargo vino Dña. Adelaida, que ya tenía experiencia por su paso en un Instituto de Ávila. Esta mujer, dotada de un carácter enérgico y de un sentido de trabajo, fue capaz de movilizar a profesores y alumnos. Esos esfuerzos y los que continuamente nos demandaba, y a los que nadie se resistía, eran, sin embargo, ampliamente compensados en otros campos.

El profesorado lo formábamos interinos jóvenes que teníamos a favor el tener recién terminada la carrera y estar preparando oposiciones, por lo que la materia que íbamos a impartir la teníamos actualizada. El inconveniente era la inexperiencia y la juventud (¿)

Esta situación sirvió para crear un grupo humano muy unido y responsable dentro y fuera del Instituto. La unión era total, ayudándonos en clases y guardias. Cualquier pretexto nos servía para organizar «actividades extraescolares»: clausuras, evaluaciones, despedidas de soltero... Varias veces aparecíamos a las nueve de la mañana con gafas de sol aunque el día estuviera nublado: había evaluación y... no faltaba nadie. Inolvidable era la clausura de curso en la Peña de Francia y el Casarito.

Los alumnos eran capítulo aparte. Unos procedían de los cursos a extinguir, otros eran los rechazados por los colegios privados y la mayoría venían de colegios religiosos que no tenían PREU o COU



Pedro Prieto con compañeros del Instituto

y que habían pasado por una etapa de disciplina y represión entre religiosa y prusiana. Además ¡era un Instituto Mixto!. Casi nada. Pese a todo la integración fue maravillosa, dentro de un ambiente de liberalismo y respeto. La convivencia era total y entre esos alumnos «indeseables» hoy hay catedráticos de Universidad, directivos de banca, abogados y políticos...

Entre profesores y alumnos había, como se dice ahora, un «buen rollo». Se les podía ver mezclados en cafetería y fuera de ella, compartiendo la capea de final de curso, trabajando en las convivencias de el Zarzoso, organizando representaciones teatrales, fiestas de Navidad, viajes...

Esta actitud sirvió para que desde los Institutos tradicionales nacieran críticas hacia el Centro y el profesorado. Pero en realidad lo que les molestaba era que un grupo de profesores jóvenes hubiera sacado adelante a unos alumnos a los que ellos habían rechazado y que fuera de Salamanca se considerase al Torres como modelo educativo, por lo que los alumnos de otras provincias lo elegían para preparar su acceso a la Universidad.

Poco a poco comenzaron a llegar profesores numerarios que, salvo algún cascarrabias, se integraron perfectamente en el grupo. La masificación hizo perder poco a poco el encanto pasado que todos añoramos, quizá porque no hemos hecho mayores y quisiéramos volver a los años mozos.



COU12 con Pedro y Jesús

Naturalmente que no todo era de color de rosa. Había tensiones, y al no existir ni libertad de expresión ni de cátedra algunos profesores no podían exponer su pensamiento y si lo hacían recibían de alguna forma la reprimenda correspondiente que les hacía temer por su futuro, y tampoco era fácil reclamar los derechos laborales.

Lo mismo ocurría con la disciplina de los alumnos condicionada en gran parte por la influencia de

la moral católica. Hoy nos reíríamos de los castigos impuestos por los mínimos escarceos amorosos hechos en público o por cualquier tipo de contestación. Claro que ni vale lo de entonces ni lo de ahora.

Pasados tres años desde la apertura del Torres, se convocaron unas oposiciones y varios profesores –por cierto casi los únicos de los Institutos de Salamanca– obtuvimos plaza e iniciamos la dispersión. Yo tuve que marchar a la pro-

vincia de León, pero esperaba a que llegase el viernes por la tarde para regresar a Salamanca y tomar un café con mis antiguos alumnos y compañeros. El Torres había dejado en mí huella.

Por eso en cuanto tuve oportunidad regresé a él; pero eso es otro capítulo.

PEDRO PRIETO RODRÍGUEZ  
ANTIGUO PROFESOR DEL TORRES

## Una Vocación Basada en la Experiencia



C u á n d o por primera vez llegué al I.E.S. Torres Villarroel, me pareció una cárcel, había terminado el Bachillerato en un colegio de monjas con una formación basada esencialmente en una cultura mediatizada por el orden y los buenos modales, «por favor para pedir las cosas, gracias, para recibirlas».

En el verano del 76 viajé por toda Europa con un billete de tren–estudiante y necesitaba expresar todo lo que había visto, lo que sentía en una etapa idealista, en la que todos queremos arreglar el mundo.

El Instituto Mixto del Torres absorbía a alumnos del barrio de San José, y alumnos procedentes de los mejores colegios privados de Salamanca, los chicos se esforzaban en obtener buenos resultados académicos en C.O.U. y selectividad para entrar en Medicina o Derecho, las chicas preferían Humanidades, Turismo, Enfermería...

Yo me debatía entre la Historia y el Deporte y tenía muy claro que mi vocación futura sería la enseñanza a alumnos adolescentes.

En la apertura del curso

1976/1977 me sorprendió gratamente que la Directora del Instituto Mixto fuera Dña. Adelaida, una mujer fuerte en personalidad, segura de sí misma, inteligente, comprensiva y sensible con los planteamientos de los alumnos. Comenzaba a creer en la igualdad de oportunidades en el desempeño de los cargos administrativos importantes.

Colaborando un equipo de profesores de carácter abierto, el señor Gándara, jefe de estudios, comprometido en «llevar a buen puerto» los resultados de los alumnos del Torres en la selectividad, defendiendo el primer Centro Mixto de espíritu liberal, que comenzó su andadura en la época de la transición política en España en esos tiempos que hoy recordamos en series de TV como «Cuéntame» en la que todos queríamos ser un poco «progres» opinar libremente sobre sexo, política relaciones de familia... aunque los sólidos principios de nuestra educación fueran conservadores.

Hemos celebrado el 25 aniversario de la Constitución Española y nosotros en Marzo del 2004 vamos a celebrar el 30 aniversario del I.E.S. Torres Villarroel y os puedo demostrar en mi doble experiencia de alumna y profesora que el espíritu afectivo, tolerante, de respeto

en libertad que yo recibí en los años setenta se ha mantenido e incrementado en los últimos años, el ambiente de formación humana ha sido siempre magnífico, independientemente de los resultados académicos sujetos a las fluctuaciones de los distintos planes de estudios y a las situaciones socioeconómicas de los alumnos.

Cuando yo estudié en el C.O.U. «F» no sólo aumenté mi información intelectual, sino que también pude opinar, exponer trabajos que decían lo que sentía sin censuras, en libertad adquiriendo madurez en esa última etapa de la adolescencia en la que todavía dudas en tu formación personal. Y recuerdo a mis profesores de entonces, a María José, profesora de francés, que aparte de enseñarnos idioma, y tener toda la paciencia del mundo con nuestras pronunciaciones, nos infundía seguridad, optimismo... nos decía frases como: «vais a vivir los mejores años de vuestra vida los UNIVERSITARIOS, aprender todo lo que podáis y divertirlos al máximo».

Recuerdo a Pedro Prieto, dinámico, joven, con una visión de la Historia, la Religión, el Arte aperturista, objetiva, enseñándonos un montón de ideas sobre la necesidad de justicia social en aquella España de cambios.

Cuando entrábamos en la clase

de Latín de Marilés y nos decía: «ALIA ACTA EST». La suerte está echada y te animaba a esforzarte, a conseguir tu hueco laboral en una sociedad que comenzaba a cambiar dando oportunidades a todos.

No recuerdo el nombre de aquella profesora de Historia Contemporánea que me ayudó a pasar de repetir de memoria los nombres de los reyes y nobles de la «revolución francesa» a comprender de forma razonada el significado de la palabra «revolución» y sus posibles aplicaciones en la España del cambio.

Pero os aseguró que le estoy profundamente agradecida.

El Instituto Mixto «Torres Villarroel» me aportó en sólo un curso de formación hacia la Universidad una claridad de ideas que después me animó a conseguir mi licenciatura, las oposiciones, vivir esos maravillosos años llenos de experiencias «ideales y reales» para sentir la necesidad a los veintiséis años de volver a ÉL.

Intentando después de formarme de ser honesta en una profesión tan difícil pero encantadora como es la ENSEÑANZA.

Transmitir el afecto, el ambiente de libertad, respeto, seguridad o como dicen ahora autoestima, a los alumnos es para mí el objetivo máximo en mi profesión. Si a ello puedo añadir algunos conocimientos de los aprobados en los planes de estudio me doy por feliz.

Hoy en el 2004 llevo dieciséis años en el «Torres Villarroel».



*Alumna y Profesor.  
Hoy compañeros de trabajo*

Y el balance ha sido hasta fecha muy positivo, mis compañeros han sido estupendos, he disfrutado de las clases, de los alumnos, y no digo que no haya tenido dificultades personales, humanas pero siempre busco el lado agradable a los obstáculos así salto más alto y lo que consigo me sabe mejor. La

formación intelectual que me aportaron las Ciencias Sociales me han ayudado siempre. Pero la Educación Física como materia a enseñar es por hoy por hoy mi gran pasión a la hora de tratar con alumnos.

Hoy en el 2004 hay más medios materiales para nuestros alumnos, son chicos/as más inteligentes, han vivido siempre en democracia, impera la tolerancia de razas lenguas y religiones, la igualdad de oportunidades y sexos es un hecho. Corren más lejos. Saltan más alto. Resisten más tiempo.

Pero a mí me sigue preocupando un objetivo esencial en la enseñanza: Que ahora en su tiempo en el instituto y después en su futuro fuera de Él «sean BUENA GENTE».

Para mí será como haber contribuido humildemente a en eslabón Educativo en la Historia de Instituto Mixto «Torres Villarroel» EN EL QUE DE FORMA MUY FELIZ ESTOY PASANDO LA MAYOR PARTE DE MI VIDA.

CARMEN MESONERO  
ALUMNA Y PROFESORA DEL TORRES



*Equipo de Fútbol-Sala Femenino Juvenil. Curso 2003-04.  
1.º Clasificado (1.ª Fase)  
«Juegos Escolares»*



*Equipo de Baloncesto 3 x 3. 2002-03*



*Equipo de Baloncesto Femenino. Cadete. 2003-04*

# La vuelta al Instituto



No recuerdo cuál fue mi impresión del instituto cuando llegué por primera vez como alumna. Han pasado muchos años, pero lo que sí sé es que fue una época feliz, tranquila y agradable.

Ahora, vuelvo como profesora y las cosas han cambiado. El ambiente y la gente son diferentes y, sobre todo, mi visión y yo misma (todos hemos cambiado).

No puedo decir si la educación ahora está mejor o peor, si los alumnos están más o menos interesados en el estudio. Dicen, y lo dicen bien, que la etapa de la adolescencia es la que más rápidamente se olvida, y es cierto: puedes recordar cómo te sentías y qué hacías, pero de una manera demasiado global como para recordar si

de verdad estabas interesada en los estudios, si los profesores lograban motivarte lo suficiente como para creer que te servirían de algo en el futuro o, si por el contrario, pensabas qué te ibas a poner, qué te había dicho el chico que te gustaba y, cuándo tocaría el timbre y podrías así salir de clase.

Ahora regreso y soy profesora; estoy «del otro lado, del lado malo» y todo es distinto: mi visión de la vida es diferente y pienso en cómo motivar para que estudien, para que crean que lo de hoy sirve para el mañana; cuando preparo las clases lo hago con ilusión y cuando corrijo exámenes y me decepciono me pregunto quién falla, ellos o yo.

Sé que mi paso por «El Torres» como estudiante me marcó; lo que no sé es si ahora soy así porque estudié aquí. Tampoco puedo decir que un profesor en especial me motivara lo suficiente como para

seguir estudiando; más bien, fue un conjunto, el profesorado, los amigos que hice; y sé, que el esfuerzo **mereció la pena**. Todavía me acuerdo de los profesores (algunos son ahora mis compañeros), de mis amigos (algunos continúan siéndolo), de las aulas, de los pasillos y de que fue una buena época en mi vida, una época feliz.

Hoy recorro los pasillos otra vez, pero de una forma diferente y espero que alguno de los jóvenes que me encuentro, algún día puedan ser mi compañero de trabajo, y que dentro de 10 años o algo más, sea él o ella quien escriba un artículo como éste, expresando qué se siente al ser alumno y después compañero de tus profesores. ¿Lo imagináis?

MONTSE SUÁREZ MARTÍN  
ANTIGUA ALUMNA Y PROFESORA



Vista parcial del taller de Preimpresión



Vista del taller de Postimpresión

Vista parcial de taller de Impresión



Alumnos Artes Gráficas. Curso 2003-04

# Y todavía me acuerdo

Pues sí. Aunque parezca mentira, después de casi cinco años, todavía me acuerdo del primer día de clase. Bueno, mejor dicho, del día de la presentación. Y allí estaba yo, en el 3-8. No conocía a nadie excepto a un compañero que había estado en mi grupo en el colegio, y la verdad es que estaba un poco perdido. Pero eso fue el primer día. Desde aquel momento supe que estar en «el Torres» iba a marcar mi vida.

En aquel curso, conocí a muchas personas que me ayudaron a asimilar el cambio. Por allí estaban Raquel, Laura, Cristina, Felipe, Josemi... Así hasta «veintitantos». Pero en cuarto volví a quedarme solo, tampoco había en mi clase ningún compañero del año anterior. Bueno, sí había uno: César. Lo cierto es que, en ocasiones, lo agradecía, porque así tenía la oportunidad de conocer más gente. Sin embargo, si tuviera que destacar un grupo de compañeros, sería, sin duda, la clase con la que compartí Primero y Segundo de Bachillerato. Aquí realmente sí que hice buenos amigos, de esos que esperas que te duren toda la vida. Y por ahí están todavía algunos, como

Antonio (para mí será siempre Catela), José Luis... También ha habido compañeros con los que las clases se hacían más amenas, y ahí están los Germán, Álvaro, Alex y compañía. No me olvido de las chicas, como Rosa, Elena, Lorena y otras que ya no enredan por los pasillos del instituto.

Pero no sólo me acuerdo de los compañeros. He de reconocer que nunca me faltó el apoyo de los profesores. La mirada cómplice de Mari José, los consejos de don Isidro (todavía recuerdo uno que me dio en tercero, y creo que lo haré toda la vida), las expresiones de don Antonio, las clases de Ramón, el movimiento de bigote de Salinero al hablar, que tomó el relevó al de Miñambres, la sensibilidad de Carmen Mesonero y de Domi, la expresión de bondad en la cara de María Jesús Zapatero, los comentarios de texto de Juliana, los chistes de Calabuig (muy malos, por cierto), las voces de Joaquín y la serenidad de Huergo, los ejercicios de Elvira (y también lo de permitirme ir a entrevistar a D'Alessandro, por supuesto, que me ha dado la posibilidad de estar trabajando ahora

mismo en una emisora de radio)... Podría seguir citando a todos los que me han enseñado algo, que son la mayoría. Pero tampoco es plan de enrollarme demasiado.

Ahora, cuando escucho al profesor de Derecho en la facultad, o al de Arte, echo de menos las clases de esos cuatro años. También me acuerdo de los compañeros cuando hacemos un descanso entre clase y clase. Me faltan esas tertulias futbolísticas sentados entre la mesa del profesor y el radiador, que en invierno se agradece. Me faltan las llaves de judo de José Luis, el humo del cigarro de Rosa, las «reflexiones filosóficas» de Catela...

Por todo ello, os aconsejo que aprovechéis lo que estáis viviendo, porque para mí ha sido, sin duda, la mejor etapa de mi vida. Hace poco que he empezado una vida nueva, igual que seguramente vosotros haréis dentro de poco. Pero ya veréis como os acordáis de «el Torres» cuando dejéis atrás esa puerta roja tan pesada. Yo todavía me acuerdo.

DAVID MARTÍN GUTIÉRREZ  
ANTIGUO ALUMNO

*Grupo de Teatro «AdosVelas». Curso 2003-04*



*«No a la guerra». Febrero 2003*



*Visita al Helmántico. Curso 2003-04*

colaboraciones

# De la sentimental educación



Me enamoré, cabe aquel instituto cuyo nombre no recordaba porque «El Mixto» despolvó la durísima realidad matinal de ocho cursos jesuíticos con sabor agri dulce de tropa sudada en rancias mudas y trajo el olor vespertino de las mujeres compañeras que rozaban el pupitre y te convertían en estatua de ébano hemipléjica ante la sonrisa equidistante de docentes incondescendentes.

Con la primera primavera se fueron mostrando las flores de Anas y Joaquines, Carpeta en el Pecho y el Rey Tebano, Palomas y Halcones y nos desprendimos de las cebolludas capas de infancia al mismo ritmo que las nieblas y heladas iban levantándose según se acercaba el Ángelus meridiano.

Y el candor de los nuevos motores petroleados, la granada institucional con que «Mis Pistolas» nos aleccionaba en Formación del Espíritu Nacional renació como fénix en granadas de barricadas y desde la torre de la Catedral, y a través del traqueteo del puente de hierro, llegó a la herradura del teso, más allá del Arrabal, la Polifonía de «-ismos» y cada intérprete se enfrentó, como ilusionista, a hipnotizar con su propia Transición.

PC, PT, LCR, Círculos, Joven Guardia, Juventudes CC, Falangistas, un micelio del Reino

Fungi brotó de los cimientos abonados durante decenios de impotencia. Y el día en que los autobuses de sardinas, procedentes del centro de la ciudad, fueron paralizados ante FP y El Mixto sólo hubo una respuesta a la pregunta incrédula del Director:

¿Por qué no empleáis este tiempo en estudiar?

Porque Vds., con su silencio, nos obligan —¡a nosotros!— a tenerlo que hacer.

Si del otro lado del Tormes llegaron nuevas actitudes, del fluir del río, al paso por sus pesqueras, ascendieron unos murmullos como cánticos de sirenas que enturbiaban nuestros sentidos: la voz etílica de Joplin, la sílaba ennegrecida de Hendrix, el sabor de hierba de Mayall, el tono oleoso de Tull, la claridad de Zappa, los frívolos Creadance, el ritmo perfecto del «Dios», la acidez de Floyd y las dudas sanguíneas de Doors.



Y el primer beso de América y el primer pecho de Olfield, bajo la mirada cómplice de la amistad, dibujándose en la línea perfecta del vaquero y abrazados en el sedante tacto de la intimidad.

Pero la caída del sepulcro blanqueado sobre el carpetovetónico rompió la realidad pretérito imperfecta y, una mañana, arrojados bajo el paraguas de El País, lo que fuera hogaño se configuró en antaño.

Y, mientras, el devenir de la trashumancia docente: Brutote, Capellán de Sierra Madre, el Rey del Pitillo, Pingüino, NASA,

Chester sin filtro, Mariano —el evaluador inicial—, Ana Dulcinea del Toboso, Mi Didáctico y María, pulso basal del instituto y cardióloga de futuros licenciados.

Autovía de doble dirección entre el aprendizaje diario científico y el estrato religioso infantil. Un efecto dominó que una sola ficha desencadena. Flecha desde una torre en el Villaruel que Cupido te hizo encender.

Pero lo ansiado, por diferido, eran las líneas de Jorge en la gaceta. Palabras menores para alturas mayores: Visconti y Pasolini; Bertolucci y Gavras; Allen y Hooper; Ginsberg y Witman; Kerouac y Boukowsky. Y bajo el volcán de Ajo Blanco, la prosa líquida de la tinta en el papel blanco de los depredados en nuestra lengua nativa.

Y aquel talismán de estaño, fraguado en el corazón del instituto y gastado epidérmicamente, cayó una tarde de verano sobre el fondo de lodo del río.

Y me abandonó.

*... «La savia entonces celebrará su fiesta y cuando se inflen las gemas de todos los árboles, puede que la vida te haya obsequiado ya con la primera puñalada, pero la naturaleza mantendrá abejas de oro a libar en esa herida y la convertirán en miel si logras que la confundan con la primera flor de primavera.»...*

Manuel Vicent. «La Tapia»

CARLOS CONDE  
ANTIGUO ALUMNO

Zarzoso



# Curso 1975-76



Yo fui una alumna que salí de un colegio de monjas con 14 años, después de llevar 10 años escolarizada solo entre niñas. Allí hice la EGB completa. Para hacer BUP y COU había que elegir entre instituto femenino o mixto. El instituto Torres Villarroel era el único mixto de Salamanca. En realidad solo había 3 institutos públicos; Uno masculino, otro femenino y «El Torres».

Este curso fue un cambio radical. Para empezar, tenía que levantarme muy temprano para coger el autobús («el gusano») que nos llevaba al barrio San José. Recuerdo los empujones para poder subir, perdí hasta un reloj. Los autobuses iban que explotaban de alumnos. También se fumaba dentro.

Otro cambio importante fue el control de las clases, pasaban lista pero no era lo mismo que las monjas. La forma de estudiar, te tenías tú que organizar las asignaturas. En este primer año hubo muchos suspensos. Y hablando de suspensos, me viene a la cabeza el recuerdo de la profesora de matemáticas, «la Carmen», nos echábamos a temblar nada más que entraba por la puerta.

Había otros profesores que

caían bien a todo el mundo como Pascual (el de física y química) y M<sup>a</sup> José (historia). Se les veía cercanos a los alumnos y además nos acercaban hasta la ciudad en su coche. Porque «El Torres» estaba en el extrarradio.

Había un profesor que daba matemáticas, se llamaba Luis Pérez y «estaba buenísimo» (por supuesto bajo la perspectiva de aquellos años). Las chicas nos quedábamos mirándole a los ojos claros y no nos enterábamos de casi nada. Por supuesto que él se daba cuenta de nuestras caras y se reía de nosotras. Con esta edad y viniendo de un colegio de monjas solo pensábamos en el ligoteo.

En 2º de BUP vivimos la primera huelga de nuestra vida. Fue la de los PNN (profesores no numerarios), parecido a los interinos de ahora. Muchos de los profesores del «Torres» pertenecían a este colectivo y se pusieron en huelga. No recuerdo con exactitud, pero fueron varios meses. Íbamos al instituto y teníamos muy pocas clases. Nos pasábamos las horas en el bar jugando a las cartas o nos íbamos al paseo fluvial.

En los 3 años de BUP tuvimos clases mañana y tarde. En invierno, recuerdo, estar de noche en clase a las 6 de la tarde y después irme a casa a estudiar.

Los recreos, ¡qué alegría! sonaba una sirena y era una masa de chavales bajando escaleras y saliendo del instituto, desperdigándonos por el barrio en busca de una panadería, pastelería o aquel ultramarinos donde nos vendían bocadillos de chopo de lonchas semitransparentes. Los había con más suerte que se compraban en el bar unos bocatas de tortilla o unas raquetas que eran la envidia de todos.

La verdad es que yo, como tantos otros, me llevaba el bocadillo hecho de casa que era más barato.

En mis recuerdos van unidos el instituto y el puente Pradillo, o el puente del tren. Eramos muchos los que vivíamos por la zona de la Prosperidad y el Rollo. Si íbamos andando siguiendo la vía acertábamos la distancia y el tiempo. Pero este puente lo teníamos prohibido por nuestras familias. Era y es muy peligroso.

La experiencia más angustiosa la tuve una tarde noche de invierno cuando iba por la mitad del puente y empezó a vibrar y vimos el foco del tren.

Del profesorado del instituto tengo buenos recuerdos de Charo (daba francés), Josefina (historia), Pilar Alcántara (ciencias naturales), Aranda (lengua), Garivi (latín), Julián (historia) y de alguno más que no le pongo el nombre.

Lo que sí tuve la sensación fue de ir a un instituto con una Dirección joven y progresista.

ANA ALONSO SENDÍN  
ANTIGUO ALUMNA



# Recuerdos de Oficina



Cuando en este Instituto comenzaron a impartirse las primeras clases (en régimen de enseñanza mixta, ya que hasta entonces solamente existían dos Institutos en la ciudad: el Fray Luis de León, masculino y el Lucía de Medrano, femenino), todas las dependencias fueron dotadas del equipamiento que era necesario para su buen funcionamiento. Como no podía ser menos, la oficina tuvo el material más moderno que entonces existía. Así, se disponía de unas magníficas máquinas de escribir manuales Olivetti Línea 98, y de multico-pista. Las máquinas de escribir eléctricas, con memoria, precursoras de los ordenadores, llegarían más tarde.

En el espacio propiamente llamado oficina, existía un mostrador sobre el que había una mampara de cristal, en la que estaba ubicada la clásica «ventanilla» corredera. Las personas que entonces traba-

jábamos en la dependencia (dos), nos consideramos afortunados de poder estrenar semejante «tecnología punta».

Por aquellos tiempos los alumnos, al efectuar su matrícula, tenían que abonar las tasas que les correspondían en función de: curso, asignaturas pendientes de aprobar de cursos anteriores, situación familiar (familia numerosa de distinta categoría), becarios, hijos de funcionarios... El importe de las tasas se pagaba en metálico y, como ejemplo, la matrícula para un alumno de primero de B.U.P. (Bachillerato Unificado Polivalente) importaba 2.206 pesetas (13,26 euros). Este importe era la suma de distintos conceptos: 90 pesetas para material, 150 para calefacción, 135 costaba el libro de calificaciones, 50 el reconocimiento médico, 171 el seguro escolar...

Parecíamos tenderos, recogiendo dinero y dando cambios, procurando no equivocarnos. A primera hora de la mañana era necesario proveernos de la suficiente moneda fraccionaria para poder agilizar los trámites y evitar que las colas no

fueran demasiado largas. Al final de cada día, un ordenanza se encargaba de ingresar el dinero en la entidad bancaria correspondiente.

Es evidente que aquello que se desconoce, o que no existe, no se puede nunca echar en falta; pero recordando el material con el que se trabajaba hace 30 años, y como decía más arriba, nos considerábamos afortunados de poder estrenar edificio y herramientas de trabajo.

F. GARCÍA. OFICINA



Juani, Felipe y Tomas. Navidad 2003



Fausti, Manoli, Carmen, Isabel y María.



M.<sup>a</sup> José, Pepe, Manoli, M.<sup>a</sup> Ángeles y Alberto

# Han pasado 30 años



Se cumplen 30 años de funcionamiento del Instituto TORRES VILLARROEL, años en los que han pasado multitud de alumnos por sus aulas junto a padres y madres que los han ido acompañando en ese proceso educativo.

La primera vez que escuché el nombre del centro fue en boca del profesor de literatura cuando estudiaba segundo de BUP, a finales de los años setenta, en el Instituto Ramón y Cajal de Huesca. Recuerdo que sus clases eran a primera hora de la tarde y totalmente voluntarias, con lo que éramos pocos los que nos acercábamos a ellas. ¡Todo un lujo!. Allí, entre muchos otros, nos habló de un conocido escritor y su obra: Gonzalo Torrente Ballester, profesor del Instituto Torres Villarroel de Salamanca.

Años más tarde fueron en estas aulas donde realicé el CAP y en su laboratorio, junto a otros compañeros de Biología, el lugar en el que dimos la clase práctica «el vuelo de las aves». La imagen que tengo de esa época, segunda mitad de los ochenta, es la de un gran edificio con unos pasillos llenos de estudiantes.

Pasados los años, ya en la actualidad, soy madre de dos alumnas del centro. Por lo tanto, poco o nada puedo decir de su historia, a excepción de los últimos tres años en que vengo colaborando con la AMPA en la organización de algunas actividades para los estudiantes y padres del centro. Actividades que podrían ser más numerosas si más padres y madres colaboraran, se implicaran en la educación de sus hijos. Ahora no está de moda, no es un valor en alza sino todo lo contrario. Pobre visión del mundo que nuestros hijos aprenden. Escasa participación en las AMPAs, en las elecciones a Consejos Escolares donde a veces ni hay candidatos, ¡y pensar que hubo gente que luchó en un pasado demasiado reciente para conseguir esas cotas de representación!. Somos nosotros, como padres y madres, los que elegimos: aportar nuestro «granito de arena» según nuestras posibilidades y capacidades o considerarse ajeno al proceso evolutivo y educativo de nuestros hijos/as. Actitud, por otra parte, demasiado extendida en la actualidad. Hemos dejado en manos de los centros escolares ese papel, cuando no en el grupo de amigos o iguales.

No se trata de pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor sino el de reconocer que en estos 30 años se han producido grandes

cambios sociales que incorporan otros valores y plantean nuevos retos a nivel familiar y escolar. Y mientras tanto, nuestros hijos crecen, se incorporan al Instituto, hacen nuevos amigos y viven nuevas experiencias. Junto a los conocimientos que curso a curso aprenden en cada asignatura, está la formación que a nivel personal van adquiriendo. Algunas veces, dentro del caos y el cambio que viven, va dibujándose la persona que llegará a ser en el futuro: sus aptitudes, gustos, ilusiones y actitudes ante la vida y la sociedad. Porque no debemos olvidar que estamos educando a los futuros ciudadanos y a nosotros, profesores y familia, nos corresponde decidir qué valores y actitudes ante la vida les queremos enseñar.

Gracias a todos, padres, madres y profesores, que a pesar de las frustraciones y cabreos que surgen en el día a día, se sigue con la capacidad de ilusionarse de nuevo cuando se plantean nuevas metas. Entre todos vamos abriendo y enseñando el camino a la materia prima con la que trabajamos, nuestros estudiantes e hijos, dos atributos para unas mismas personas.

Enhorabuena por estos treinta años.

NOEMÍ ELBAILE BOLTAINA,  
PRESIDENTA DEL AMPA



*Alumnos de música. Navidad 2003*



*Partidas simultánea de ajedrez. Fiestas 2002-03*

# «Profesores Poetas»

*¡Oh resplandor de viva luz eterna!  
(Dante Alighieri, Divina Comedia)*

*A venero de mi memoria vuelvo  
buscando de nuevo tu figura  
entre fulgores esmeralda  
de este ameno sitio de silencio.*

*Bajas de la ensoñación de la arboleda  
desde la cercano cumbre  
en tu ardiente carro de las nubes.  
De tu voz me acompaña la dulzura  
que cala en mis celdas interiores  
mientras pasas llevando la lucerna  
para atravesar la noche  
que va a cubrirme con su sombra.*

*En tu corriente límpida  
que viene de la altura  
sacío mi sed de todas las bellezas  
mientras pasas suavemente  
en el centro de un cortejo  
de náyades de ninfas y de arcángeles.*

*Alfombra de flores y de ramas  
borda de colores una senda  
donde pongas tus plantas delicadas.  
Permite escuchar a mis oídos  
los salmos de las aves y los ángeles  
ocultos en el verdor de la enramada.*

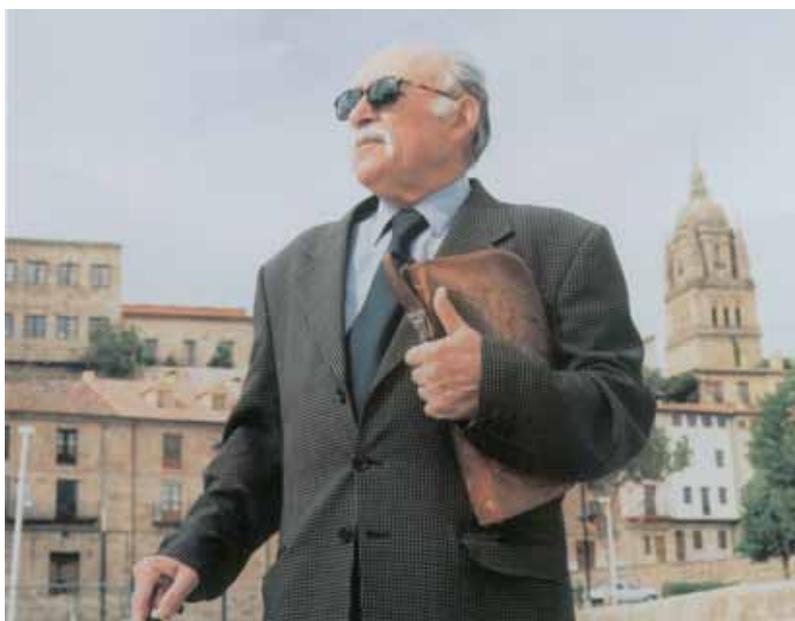
*Dejame sentir la herida  
de tus saetas que se clavan en mi pecho  
y contemplar el dulce mirar de los luceros  
que no tienen tiempo ni paisaje,  
para quedarme colgado de tus labios.*

*Los dioses otorgan también dolor sagrado.  
(Friederich Hölderling, La patria.)*

*En los días de frío y bruma  
cuando el anuncio llega  
del Nacimiento de Dios  
vuelvo a la tierra perdida,  
aquel tiempo acogedor  
de cálido silencio  
donde encuentro siempre el regazo  
para reclinar mi corazón.*

*Riberas de aquel río  
de mi vida polvorienta  
adonde volvía siempre  
de lejos, o del cercano exilio,  
gozoso o ahíta el alma de pesares  
y estaban abiertos los brazos  
y los pechos ardiendo  
en un cauterio anhelado.  
Abrazados los páramos de mi alma.  
¿Quién nos concederá  
el don del amor y el sufrimiento?*

*Ha sido necesaria la herida  
para amar  
y se abre y sangra  
en cada recodo del bosque bendecido.  
«Sagrado dolor»  
que golpea el pedernal  
y hace saltar el amoroso fuego  
que permanece  
hasta que el hogar se consume,  
aventadas las últimas cenizas  
en las dulces horas del crepúsculo.*



LUIS FRAILE DELGADO



*Ante las Cuatro Estaciones de A. Varás*

*Bajo un cielo que sólo es un puzzle de nailon y alambre, se escenifica el camino de la espera.*

*Se nos pueblan con nuestros rostros las gabardinas, florecen como manchas de humedad, nos desenmascaran sin que nosotros los veamos.*

*Teatro del mundo, partida de ajedrez donde todos somos peones mudos, partida que se juega en la playa del tiempo, al pie de la muerte escrita en el azul del horizonte.*



*Vendedor de Ordenadores*

*De su memoria infatigable y fiel, podemos siempre rescatar las huellas -un color, una frase, un sonido- u olvidarlas definitivamente en el mudo circuito de la nada.*

*Sin embargo, nuestra memoria es rebelde, desleal, débil.*

*El tiempo la disfraza y la caída, hace imposibles la copia y el olvido voluntario.*

*Una ventaja ofrece tan sólo: En su blando seno puede germinar Don Quijote.*

*Pero eso, sin duda, a muy pocos interesa.*

JOSÉ DEL RÍO SÁNCHEZ

*Inventa en el jardín el musgo  
humedades de líquidos de fuego  
y siembra la aridez del patio  
sin que nada se escape a su invasor  
afán marino.*

*R rojo carmesí,*

*inunda su marisma de tanto celo  
que sólo la violeta sobrevive  
donde se agita un mundo erizado en su marea.*

*Aunque te alegra verlo germinado  
y cuidas que la sombra y el silencio  
alimenten su empeño de crecer,  
no sabes cómo hacer para que el musgo  
se acostumbre a tus manos  
y sea de tus dedos la magia que sus dedos acaricien  
y siga la marisma en el jardín  
inventando humedades,  
regalando a tus manos*

*Con líquidos de fuego.*



*Guarda el agua en su flujo la memoria  
de los cauces que inunda y de las tierras  
que vivifica*

*Trae de la fuente*

*un sabor a torrente que la convierta en germen  
del vegetal que invade y que repite  
la vida que en el limo acunó la corriente.*

*Todo lo que toca ella en ella vive  
y su forma no encuentra más orillas  
que las orillas que cierra su lecho.*

*Pero en invierno,*

*sólo el musgo guarda  
el don de conservar del agua su semilla,  
y la piel de tus manos la frescura  
de un caudal que no sabe  
cómo suenan ya sus fuentes.*

*(Del libro inédito Polvo en las manos)*

JESÚS LÓPEZ SANTAMARÍA





*Jubilación de Antonio y M. Cruz*



*Fiestas Instituto 2002-2003  
Partido Baloncesto Profesores-Alumnos.*



*Visita Comenius. Parlamento de Lituania*



*Visita directores mejicanos. Noviembre 2003*

# Y SEGUIREMOS... CON ILUSIÓN A MÁS

